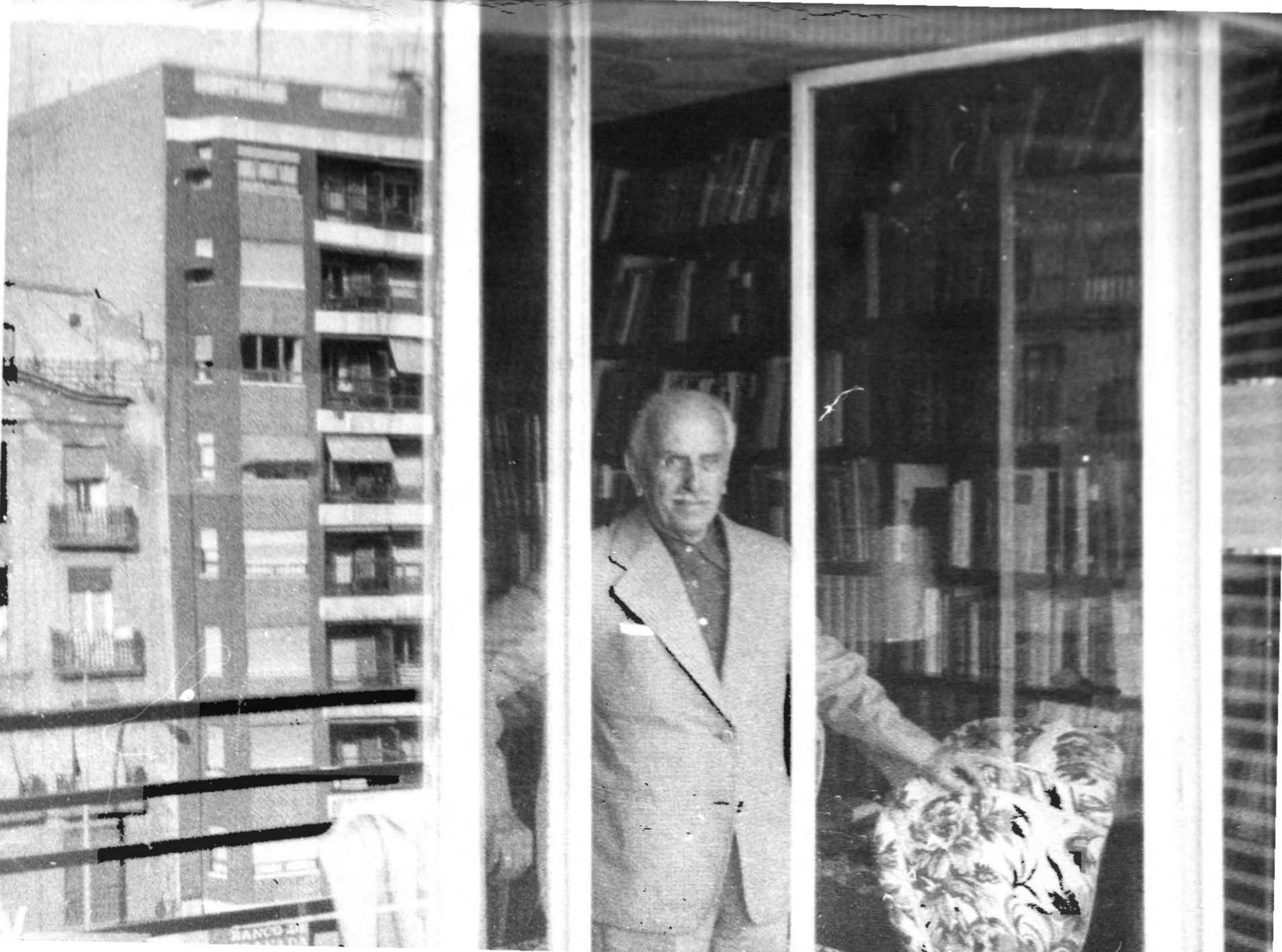


ENTREVISTA AL DOCTOR JOSE BARON REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE VALENCIA (ESPAÑA), POR ELENA AUB, LOS DIAS 22 Y 23 DE MAYO DE 1980. Y ANEXO REALIZADO EL 7 DE DICIEMBRE DE 1981.

PHO/10/ESP. 21

Dirección de Estudios Histó-
ricos.
Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".
Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia.
México.

Dirección de Archivos Es-
tatales.
Centro de Información
Documental de Archivos.
Ministerio de Cultura.
España.



ANTECEDENTES

Datos biográficos (pp. 1-2). Infancia; estudios primarios y medios (pp. 2-5). Estudios en el Cuerpo Técnico de Correos y trabajo en ese mismo Cuerpo (pp. 5-6). En Madrid, estudia medicina y la especialidad de puericultura; alcanza el doctorado; conoce a su esposa (pp. 6-9). Inclinación a posiciones políticas progresistas (pp. 9-13). Milita en el Partido Comunista; sus amistades en Madrid; su matrimonio; advenimiento de la República (pp. 14-18).

REPUBLICA

Proclamación (pp. 18-19). Pasa a Teruel, como jefe provincial de sanidad; ambiente y actividad en Teruel; previsión de sucesos contrarios a la República (pp. 19-28). Se traslada a Jaén en donde funda el Sindicato Médico de esa provincia; le sorprende el levantamiento (pp. 28-30).

GUERRA CIVIL

Llamado a Valencia y nombrado jefe de la sección de higiene del Ministerio de Sanidad (pp. 31-33). A raíz de crisis ministerial, es cesado (p. 33). Pasa voluntario al Ejército del Ebro: soldado médico, funcionario de sanidad, director del Hospital de Enfermedades Infecciosas (pp. 33-35). Salida de España (p. 35).

EXILIO

De Gerona a Le Boulou y Perpignan. Presta atención sanitaria en los campos de concentración (pp.35-38). A través del SERE sale hacia México y llega a Veracruz (p.39). Se radica en el Distrito Federal; trabaja en el Instituto Luis Vives, en la Academia Hispano-Mexicana y presta consulta particular; hace estudios en Estados Unidos y en Inglaterra y escribe un manual de pediatría (pp.40-43). Opiniones en torno a la sociedad y a los indígenas de México (pp.44-46). Relata un trabajo realizado en el Valle del Mezquital (pp.47-49). Reflexión desde la genética, sobre el pueblo mexicano (pp.49A-52). Vicios y virtudes de los mexicanos (pp.52-55). Aporte de México en su vida; vida profesional en México; valoración de México y de España (pp. 55-58), Decisión de volver a España; la vuelta (pp.59-

61, 108-109). Dificultades para colegiarse; impresiones de la vuelta; ambiente de entonces; La Coruña (pp. 61-65, 90-91, 109-113). Reencuentro con amigos y conocidos; actitudes; adaptación a España y su desarrollo profesional (pp. 114-120). Pasa a Valencia; decide dedicarse a la historia; escribe biografías de éxito sobre médicos destacados políticamente (pp. 66-71). Aportes de los refugiados al desarrollo de México (pp. 71A-75). Opiniones en torno a la mujer y a la sexualidad en España (pp. 75-77). En torno a Blasco Ibáñez (pp. 77-79). En torno al pacto germano-soviético (pp. 79-81). Recuerda al café Tupinamba y, a raíz de él, al movimiento casadista (pp. 82-86). Relata su reingreso como puericultor del Estado (pp. 86-90). México en su vida (pp. 92-94). Razones de exilio en México; su estancia; su vida cotidiana; su pertenencia a asociaciones civiles y políticas en ese país; comportamientos de mexicanos y refugiados (pp. 95-108). México y España: diferencias; México en su vida (pp. 120-122). Conceptos sobre patria y nación (p. 122). Su aporte a México; significación del exilio en su vida; valoración final (pp. 123-125).

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA AL DOCTOR JOSE BARON EN SU DOMICILIO PARTICULAR EN LA AVENIDA DE LA GRAN VIA RAMON Y CAJAL No. 31, CUARTO PISO, PUERTA 13, POR ELENA AUB, EL DIA 22 DE MAYO DE 1980, EN VALENCIA. PHO/10/ESP. 21.

EA.- ¿Cuál es su nombre completo?

JB.- José Barón Fernández, con B, B labial.

EA.- ¿Cuándo nació usted?

JB.- Nací en Barcelona, accidentalmente, aunque yo me considero valenciano, en 1904; por consiguiente tengo 76 años.

EA.- ¿Quiénes fueron sus padres?

JB.- Pues mi padre era un valenciano de nombre Vicente y mi madre era una asturiana. Pero se conocieron en Madrid, donde vivía mi abuelo materno. Y se conocieron por razones profesionales, porque mi padre tuvo un establecimiento de coches -no de automóviles, porque en esa época no había- y mi abuelo materno pues tenía, en el barrio de Salamanca, un establecimiento también de esa naturaleza. De forma que, aunque se casaron en Madrid, pues luego vinieron a Valencia y a Barcelona también, y yo nací, como le digo, en Barcelona.

EA.- ¿Y cuántos hermanos tuvo?

JB.- Pues tuve una hermana, una hermana que era maestra nacional, muy estudiosa. Y que después de estar yo en el exilio, pues fue a México porque tenía una afección cancerosa, y aunque ella no sabía al parecer que la tenía, como suele ser norma en estos casos, y fue allí pues como un

refugio, no porque ella ideológicamente tuviese mi pensamiento -que no lo tenía, político me refiero-, sino porque como ya se encontraba mal, pues fue allí... realmente fue a morir allí. En efecto, allí murió en el año 1952.

EA.- ¿Dónde vivió usted los primeros años?

JB.- ¿Qué primeros años, los de...?

EA.- Los años de... los primeros años que usted recuerde, digamos; lo primero que pueda usted recordar de su vida.

JB.- Pues esos primeros recuerdos los tengo de Barcelona, que tenía yo aproximadamente, pues, de tres a cuatro años. Pero en fin, no es ningún recuerdo, como suele ser normal, trascendental ni que merezca la pena valorarse. Y después, más adelante, vinimos aquí a Valencia, cuando tenía yo cinco años. Y mi padre, por dificultades de tipo profesional, pues, se vio obligado a ir a la emigración en 1910, cuando yo tenía seis años, y estuvo allí unos diez años. Mi madre y mi hermana...

EA.- ¿Dónde fue? ¿Dónde emigró? ¿A qué país?

JB.- A la Argentina, a Buenos Aires concretamente. Pero él estuvo allí solo, y nosotros quedamos aquí, con el auxilio económico que él nos mandaba. Eh... del... Las circunstancias económicas de mi madre, cuando era soltera, eran bastante buenas, porque la industria ésta de coches de mi abuelo era la más importante de Madrid. Pero, claro, estas circunstancias cambiaron cuando se casó y cuando...

sobre todo, cuando mi padre se vio obligado a ir a la emigración a Buenos Aires. Me informan que ha habido que hacer muchos sacrificios en mi juventud. Yo estudié en un colegio, en un colegio del Estado, con lo cual se demuestra que se puede estudiar en un colegio del Estado y luego llegar a los máximos títulos universitarios ¿verdad? Como es el caso mío. Y...

EA.- ¿Qué en Valencia?

JG.- Aquí en Valencia, sí, en el Grupo Escolar Cervantes, una prolongación de la calle siguiente, la calle de Castro*. Y después de eso, pues, ingresé en el Instituto... Instituto de Segunda Enseñanza, este que está ahí enfrente de la estación, y ahí hice, hice el bachillerato. Yo era un chico un poco inquieto, decían que un poco travieso, no sé hasta qué extremo, y segundo y tercer año no fui un gran estudiante. Y, claro, la pubertad siempre es un trauma que actúa sobre el individuo y que condiciona naturalmente la conducta durante los años en que ella se produce. Pero, en fin, eso fue superado y después pues fui un alumno, pues, no número uno pero bastante pasable. Y ya en efecto, después, ya nunca, ni en oposiciones, ni en exámenes, tanto del bachillerato como de la Universidad, o concursos, pues, tuve la oportunidad de que nunca me suspendieron.

EA.- ¿En qué año termina el bachillerato, doctor?

JG.- Pues terminé el bachillerato, pues, en 1920, seguramente;

* En realidad calle de GUILLEM DE CASTRO.

en el año que correspondía terminalo. Pero entonces, cuando tenía... un año antes, cuando tenía unos quince, mi padre había fallecido en la Argentina. Y entonces la situación nuestra pues no era muy boyante, porque aunque mi madre había heredado un poco de dinero al morir su padre, pero por razón de que tenía una madrastra, pues la herencia sufrió merma en cuanto a los beneficios que nos pudieran haber correspondido si la madrastra hubiera muerto antes ¿verdad? Y entonces mi madre me dijo que aún cuando ella pensaba que yo estudiase medicina, porque era lo que le gustaba, que ella no podría costearme una carrera tan larga. Como yo siempre he tenido un poco de afición a la geografía, pues, me dijo: "¿Por qué no estudias para el Cuerpo Técnico de Correos?", oficial de correos, que se llamaba. Entonces a mí me pareció bien aquello y, en efecto, pues con, con mucha brillantez, pues, en año y medio pues pude hacer el ejercicio previo y... o los dos ejercicios previos, y los tres ejercicios... seis ejercicios de la oposición y saqué plaza, pues con el número uno de la, de la academia donde yo estudiaba ¿verdad? No es que yo tenga mentalidad de números unos, ¿eh? aclaremos, ni me gustaría siquiera, pero en fin, los hechos son los hechos ¿verdad? Y después de eso, claro, cuando a los dieciocho años ya se ingresa en un cuerpo del Estado y ya pues se gana un sueldo bastante decente para la edad, pues entonces se siente

uno, lógicamente, por las circunstancias de los años, pues medianamente satisfecho; aun cuando esos hechos se van sedimentando y valorando y entonces piensa uno -por lo menos esto es... fue mi pensamiento-, piensa uno que pues es una cosa muy modesta y que el porvenir no es mucho. Y entonces yo pensé estudiar medicina, naturalmente sin dejar lo de correos. Con esto quiero decirle que yo no soy un hijo de papá, que me han sufragado los gastos universitarios; sino que soy una persona que trabajando en otra profesión, madrugando a las cuatro y media de la madrugada para poder tener un servicio, a esa hora, que me permitiese más tarde la asistencia como alumno oficial, ir estudiando medicina. Claro, yo tardé tres años en meditar y en decidir esta cosa. No porque inmediatamente la pensase, porque cuando la pensé ya la puse en práctica, pero la composición mental para llegar a esa conclusión pues tardó tres años. Esto quiere decir que desde los dieciocho hasta los veintiuno yo estuve en Correos trabajando nada más ahí pero sin estudiar medicina, y a los veintiuno pues decidí estudiar medicina sin dejar de trabajar, claro, en Correos, porque además no tenía otra opción desde el punto de vista económico.

EA.- ¿Y qué trabajo hacía en Correos?

JB.- ¿Qué trabajo?

EA.- Sí.

JB.- Pues era oficial del Cuerpo Técnico de Correos ¿comprende? Pues hubo una temporada que viajaba como ambulante de Correos; al principio, cuando no estudiaba. Pero cuando estudié ya no pude hacer eso, con lo cual ganaba menos, y pues hacía pues las funciones normales de, de un funcionario de Cuerpo Técnico. Estaba en la estafeta de la Estación del Norte y recibía los correos, firmaba los certificados, los valores, hacía las entregas; lo que normalmente hace un funcionario.

EA.- ¿Y a usted le gustaba estudiar medicina o fue realmente porque le gustaba a su madre?

JG.- No, no, no; a mí también me gustaba. Yo estuve pensando que qué me podría gustar más y, desde luego, yo vacilé entre estudiar filosofía y letras -que finalmente tengo tanta afición o más que a medicina y aquí, además, la sección de historia- y lo estuve pensando un par de meses, pero por fin me decidí por medicina. Y entonces pues... la medicina me gustó siempre y me sigue gustando aunque ahora no la ejerza, pero también la historia. La prueba es que, cuando yo he dejado medicina, pues me he dedicado a la historia ¿comprende? Y fui termina... haciendo los cursos ¿verdad? y los curs... los pude hacer con una brillantez regular, sin perder ningún curso ¿comprende? Después, cuando estudiaba quinto curso, pues fui alumno interno de la cátedra de pediatría, porque ya desde el principio pensé yo que pediatría

tría, porque me gustaban los niños y porque me parece una cosa más afectiva y más sentimental y más cariñosa; pues pensé dedicarme a pediatría porque me parece, me parecía, me sigue pareciendo una cosa muy bonita, una especialidad preciosa. Y después de eso, pues, como le digo, en el quinto curso fui alumno interno en la cátedra de pediatría y después, al terminar, aunque no es obligatorio, hice el grado de licenciado, que lo cursé con sobresaliente. Y después me aconsejó un maestro mío, el doctor Gor Marín, que es una persona muy atenta, aunque ideológicamente pues pensamos en distinta forma, y cuando él me ofreció para que yo asistiese a sus consultas él ya sabía cómo pensaba yo pero nos hemos respetado mutuamente, pues me aconsejó que ingresase en la Escuela de Puericultura, mediante concurso, de Madrid; Escuela de Puericultura de Madrid. Y en efecto, ingresé en la escuela de Puericultura de Madrid, gané el concurso, y tuve que trasladarme a Madrid. Pero entonces se planteó la cuestión de que yo tenía que trasladarme también de Correos a Madrid, porque yo no tenía otros medios de subsistencia. Y entonces, pues, el sindicato, que ya esta constituido -esto fue en 1933 ó 32, 32-, el Sindicato de Correos del Cuerpo Técnico pues aceptó de muy buena gana que yo fuese a Madrid, porque yo pues ya había sido candidato a, a la, al comité del Sindicato y, en fin, políticamente pues yo ya era una persona a la que conocían y

sabían perfectamente cuál era mi ideología y entonces pues -mi ideología era marxista ¿entiende?-, entonces pues estuve en Madrid durante un par de años. Durante ese primer año yo conocí a mi mujer. Pero la conocí en un sitio pues bastante bonito, porque fue en la Biblioteca Nacional, que es un sitio bueno para conocerse, creo yo. Mi mujer, eh, estaba estudiando entonces el doctorado de farmacia, porque es farmacéutica. Es gallega, de la provincia de Orense, y había estudiado en Santiago de Compostela, pero se había trasladado a Madrid porque entonces el doctorado pues no se podía hacer más que en Madrid. Entonces ella estudiaba el doctorado y yo pues estaba preparando, al mismo tiempo que hacía el curso en la Escuela de Puericultura, pues estaba preparando unas oposiciones a puericultor del Estado. Pero para hacer estas oposiciones a puericultor del Estado, era condición sine qua non el tener el título de médico puericultural de la Escuela Nacional de Puericultura, en dónde yo había ingresado. Y en efecto, hice las oposiciones y las gané y después, el pedir prórroga de un año más para hacer el doctorado en Madrid, en dónde continuaba mi mujer. Ella estaba con su madre y un hermano; con un hermano que pertenecía al Partido Comunista y que fue fusilado por Franco; y que yo he descubierto su tumba en Paterna porque es una tumba innominada donde hay treinta y ocho o treinta y nueve; y yo la he

descubierto por una serie de circunstancias que sería muy largo de explicarle, y sobre todo porque me empeñé en descubrirlo; y está en Paterna enterrado; este era abogado y... Usted conoce a la familia. Y se apellidaba Ricardo Hernández García Armesto ¿le suena el nombre o no?

EA.- No. No.

JG.- Bueno, y... ¿no le suena el nombre de Ricardo Fernández García Armesto? ¿García Armesto, no le suena a usted?

EA.- Me suena, sí, pero no, no así, mucho.

JG.- [¿Quiere quitar un poquito eso?...]. Mire usted, yo tuve, yo siempre he tenido mucha curiosidad por todo; y siempre he leído mucho. Es decir, yo cuando tenía, pues, nueve años ya leía los periódicos y la guerra -que preguntan ahí en el cuestionario-, la Primera Guerra, del 14 al 18, yo mantenía polémicas con un tío mío acerca de la guerra, porque yo entonces ya sabía bastante geografía y a veces le cogía a él un poco porque sabía más que él ¿eh?, geografía. Era un hombre inteligente pero, claro, a mí me daba un poco de risa, justificadamente. Pero en fin, yo sabía que el Goeben*, el Breslau* eran dos acorazados que estaban en el Mar de Mármara y a lo mejor él no sabía dónde estaba el Mar de Mármara, ¿entiende? Eran alemanes estos. Y, en fin, yo la guerra la seguí bien ¿sabes? y la leía y sabía los frentes perfectamente aunque no tenía más que nueve años. Y yo siempre tuve mucha curiosidad y, pues, también he tenido un poco

* Así se escucha.

de memoria que me ha ayudado. Y ese tío mío era liberal, ¿sabes?, era republicano. Pero, claro, ser republicano en esa época pues era una tendencia bastante progresista, y podríamos decir que también era anticlerical, que era otra de las tendencias que había entonces. Este señor, pues, no iba a misa ¿comprende? Ahora, mi madre como casi todas las madres españolas, pues me educó en la religión católica, pero, en fin, yo ya un poco -seguramente, aunque no me hacía propaganda, pero los niños captan todo, como usted sabe, aunque parece que no oyen-, pues yo iba captando cosas y sabía que mi tío era republicano y que no iba a misa y que era un hombre liberal y que era blasquista y todas esas cosas. Y como este hombre era un hombre ejemplar y un hermano de mi padre, que era un hombre de muchas virtudes y que conmigo se portó maravillosamente, pues yo le tenía con mucha... y le tengo con mucha admiración porque por mí -todos los años que estuvo mi padre en la emigración-, pues se ocupó de mí ¿comprende?, aunque él era casado, pero no tenía hijos. Y este hombre, pues seguramente influyó, por lo menos en esa tendencia no reaccionaria, liberal ¿verdad?, un poco progresista si quiere usted, no era socialista, pero ser republicano, en la época, y anticlerical, ya era un matiz ¿comprende? Ya él, por ejemplo, me hablaba de Ricald, cuando leíamos unos sellos de correos ¿comprende? Y él sabía quién era Ricald, y sabía quién era Maceo y sabía

quién era Máximo Gómez ¿comprende? Ignacio Bramonte y todos los líderes de la Revolución Cubana. Y esto pues seguramente influyó, por lo menos en esa iniciativa ¿comprende? Luego pues, claro, yo siempre he sido últimamente partidario de que el mundo estuviese organizado en una forma mejor ¿comprende? Es decir, un cierto romanticismo; no en el concepto de romanticismo del siglo XIX, pero sí romanticismo en el sentido de que aun cuando yo no estaba en una situación como para que lo que impulsase mis tendencias políticas fuese la situación económica, pero veía que había muchos desheredados de la fortuna que exigían y necesitaban que el mundo se organizase de una forma más justa. Y esas fueron las cosas que influyeron. Entre los profesores, sí recuerdo algunos profesores. Por ejemplo, recuerdo en la facultad de medicina, recuerdo al famoso Don Juan Peset que fue fusilado por los franquistas, que no era más que simplemente republicano, era diputado de Izquierda Republicana. Yo soy amigo de su hijo, que vive aquí en Valencia y... del que tenía la Borla de Oro ¿sabe usted qué quiere decir eso?

EA.- No, no sé.

JB.- Pues cuando se es doctor en todo, se tiene la Borla de Oro; hasta en teología. Y a este hombre lo fusilaron sin motivo ninguno. El hijo, este amigo mío, fue a Madrid para conseguir el indulto, lo consiguió y se metió en el tren, y cuando llegó aquí, por la mañana, ya lo habían fusilado.

Podemos seguir si quiere ¿no? ¿Ya está puesto eso?

EA.- Sí.

JB.- ¡Ah!. Bien.

EA.- ¿Qué lecturas recuerda con más agrado?

JB.- ¿De esa época?

EA.- Sí.

JB.- ¿O de todas?

EA.- De todas, bueno, yo digo de...

JB.- Sí.

EA.- Primero, como llevamos un orden cronológico más o menos, hablemos de...

JB.- Bueno, claro, cuando las cosas varían con la edad, como varía todo ¿verdad?, en mi época de niño, cuando asistía al bachillerato, pues las lecturas eran las de rigor en esa época; era Julio Verne ¿eh?, o era ¿qué le diré?, era Edmundo d'Amicis, De los Apeninos a los Andes, o cosas de esas ¿verdad?, pero, sobre todo, Julio Verne. Las novelas de aventuras, pues, claro, me gustaban mucho, como a todos los niños de, de mi edad, y después pues ya un poco empezaba a leer algo de historia, por ejemplo, pues el descubrimiento de América o la conquista de Chile, La Araucana y todas esas cosas, y, pues sí, cada vez fui leyendo más cosas. Luego ya empecé a leer libros un poco ya más de tendencia político-anticlerical, como por ejemplo, ¿qué le diré?, pues La Reliquia de Eça de Queiroz ¿eh?, más adelante ya. En

fin, la literatura siempre me gustó mucho ¿verdad? Mucho tiempo no tenía, porque tenga usted en cuenta que yo tenía que trabajar en Correos y estudiar medicina y, en Madrid, pues tuve que trabajar en Correos, ir a la Escuela de Puericultura y, más adelante, ir al Hospital del Niño Jesús, que iba también al mismo tiempo y, más adelante, pues preparar las oposiciones a puericultor del Estado y ir a la Facultad de Medicina a hacer la tesis doctoral, que la hice también con el profesor Jiménez Díaz, con la calificación de sobresaliente.

EA.- Necesitaba mucho tiempo. Y cuando usted deja de ser católico, decía usted, ¿puede notar una diferencia entre su formación católica de niño a de repente dejar de serlo, hay alguna separación, o no?

JG.- No, porque eso, eso podía haber sido algo traumático si hubiese sido un proceso rápido, pero eso ya se fue gestando ¿comprende?, eso se fue gestando. En cierto modo, pues, por la influencia de mi tío, aunque, como le digo, él no me hacía propaganda en ese sentido, pero lo que ve el niño pues también influye y, luego, el ambiente aquí en Valencia pues siempre fue un ambiente republicano y luego, pues, durante el bachillerato, durante dos años, pues, fui a los hermanos maristas y allí sí, yo, por ejemplo, un día aparecía con El Mercantil Valenciano que era menos de izquierda que El Pueblo, que dirigía Félix Azzatí que era el lugarteniente de Blas-

co Ibáñez, pues el profesor, el hermano marista, una vez que él vio aquello dijo: "¡Pero qué vergüenza, El Mercantil Valenciano, un periódico anticlerical, cogerlo con la yema de los dedos y tirarlo a la basura!" Es decir, una situación un poco de desprecio hacia un periódico que a fin de cuentas, pues, se leía en casa o lo llevaba mi tío si no todos los días por lo menos de vez en cuando ¿comprende? Y claro, pues eso puede ser que un poco influyese también. Pero pues eso no fue un proceso rápido, fue un proceso lento ¿comprende? Ahora, yo por ejemplo, pues a los... aun que ya fui siempre republicano y liberal, pues, cuando ingresé en Correos yo a los dieciocho años, pues yo ya era antimonárquico ¿comprende?, y cuando en 1923 vino la dictadura de Primo de Rivera pues yo ya leí el folleto clandestino que publicó Blasco Ibáñez que era muy difícil conseguirlo. También las cosas de Blasco las, las leía por esa época. Luego pues las cosas se fueron decantando y cada vez pues me fui haciendo más progresista, hasta, hasta llegar a ser marxista, y cuando yo terminé la carr... ya cuando estudiaba cuarto curso yo ya era marxista. Entonces se creó la FUE, la Federación Universitaria Escolar, y yo tuve un papel destacado en ella, aquí en Valencia, porque fui de... el representante por elección, claro; yo todos los cargos que he tenido los he tenido por elección, democráticamente. Pues a pesar de que la propuesta de los que

llevaban la cosa más, pues era otro, yo conseguí que me eligiesen a mí. El representante de curso de cuando estudiaba yo quinto curso, pues fui yo, y al año siguiente, además de eso, fui el representante de la Facultad de Medicina en la Cámara Federal de la FUE. De forma que es evidente que yo ya tenía una idea progresista de... ideológicamente hablando. Y después de eso pues...

EA.- En Correos, perdón... usted habló, antes, del sindicato. Más o menos ¿cuál era su actividad en el Sindicato de Correos?

JG.- Bueno, pues mi actividad en el Sindicato de Correos, mientras estuve aquí en Valencia y no me trasladé a Madrid, pues fue bastante activa; de propaganda y de solidaridad y en fin. Incluso me propusieron para la directiva, pero precisamente porque yo ya tenía un matiz, tal vez para la mayoría, demasiado izquierdista, no gané las elecciones. Las perdí por muy poco, por nada más cuatro o cinco votos; pero no las gané ¿comprende?

EA.- ¿Eso fue en qué año, perdón?

JB.- Eso fue en 1930, eso fue en 1930 ó 31, tal vez 31, sí, en 1931. Bueno, después en mil, no... cuando yo gané las oposiciones a puericultor del Estado, pues, claro, entonces yo ya pedí la excedencia o licencia limitada, que también se llama, en el cuerpo técnico de Correos, y entonces pues...

EA.- Pero eso ya era en Madrid, ¿no?

JB.- Sí, entonces, pues tuve que solicitar las vacantes que había. Como los catedráticos se habían presentado todos, pues a los que teníamos muy pocos años que acabábamos de salir de la Facultad nos dejaron las últimas plazas y porque, claro, a los catedráticos no iban a suspenderlos, ni lo merecían. Entonces pues tuve que ir destinado a Teruel, en un sitio cerca de Valencia en donde estaba mi madre y mi hermana, y estuvimos allí una temporada; allí fue precisamente su amigo Angel Gaos a dar una conferencia y se hospedó en mi casa, lo cual fue una cosa...

EA.- ¿En qué año fue lo de Teruel?

JB.- Eso pues debía ser en 1935.

EA.- Entonces, doctor, ¿no me quisiera hablar de, de los últimos años de la dictadura y del advenimiento de la República?

JB.- Bueno, el advenimiento de la República me sorprendió aquí en Valencia, y claro, pues entonces yo pues tenía una actuación política bastante importante, como marxista, y...

EA.- ¿Militaba en algún partido?

JB.- Sí, militaba en el Partido Comunista, entonces.

EA.- ¿Cuándo ingresó en el Partido?

JB.- Pues en 1931, ingresé en las Juventudes.

EA.- Volvemos a los...

JB.- ¿Cómo?

EA.- ...a los últimos años de la monarquía en el país.

JB.- Sí, bueno, pues los últimos años de...

EA.- ¿Qué recuerdos tiene de haber hecho en la Juventud?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Cómo fue que ingresó en la Juventud en el...?

JB.- Pues ingresé en la Juventud porque yo ya me fui interesando por las cosas y, y había un cartero, ahí donde estaba yo, que era marxista y él pues aún me pasaba, de vez en cuando, alguna revista, y me fui formando, y se recibía ahí tam... y claro, él recibía también un libro... una revista que fue en la época famosa, que era Correspondencia Internacional, que estaba bastante mal traducida del francés pero que, en fin, servía para que uno se orientase. Y después de eso, pues ya en el año 32, 1932 -la República vino en el 31 como usted sabe-, pues es ya cuando me trasladé a Madrid. En Madrid, con tanta ocupación, realmente la actividad política mía -yo seguía muy al tanto de la política de todos modos, yo siempre he leído muchos periódicos- y... realmente allí una política activa no, no tuve ¿comprende?, pero ideológicamente yo seguía pensando exactamente igual, sin ninguna modificación, y... pero realmente yo por las mañanas tenía que ir o a la escuela de puericultura o a la facultad de medicina cuando hacía la tesis doctoral, o al Hospital del Niño Jesús, y ni siquiera... yo no veía a mi novia todos los días, la que ha sido mi mujer, no la veía todo el día, no tenía... no podía, no tenía tiem

EA.- ¿Y en la Universidad? ¿eh? ¿eh? No, la Universidad usted la hace ya en Madrid...

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿En Valencia, no entra a la Ciudad Universitaria para es tudiar medicina?

JB.- No, era en San Carlos, era en la calle de Atocha, de San Carlos, que es donde estaba don Carlos Jiménez Díaz el fa moso médico, el médico más famoso de España, que hice la tesis doctoral con él y me dió sobresaliente, como creo que le dije.

EA.- Sí.

JB.- Pero ese señor pues sí, era... como médico pues era una cosa extraordinaria; como culto no ¿eh?

EA.- ¿No? [risa].

JB.- No, no era un hombre muy culto; vamos, no tenía la cultu ta de Marañón, claro, ni era un hombre políticamente de iz quierda tampoco. Marañón fue la mayor parte de su vida li beral, aunque cuando vino la guerra dió un golpe de timón, como dicen ahora, un poco brusco. Pero, claro, era una per sona mucho más inteligente que Jiménez Díaz y muchísimo más liberal. Ahora, medicina, medicina el que más sabía era Ji ménez Díaz, eso sin duda alguna, que es el que me dió te ma para la tesis.

EA.- Ajá. Doctor, y el 14 de abril del 31 ¿usted, dónde estaba?

JB.- Estaba aquí.

EA.- ¿Y cómo lo celebraron?

JB.- ¿Cómo lo celebré? De una forma expresa no lo celebré.

Nos reunimos varios amigos ¿verdad? y estuvimos ahí, por ser una satisfacción, comentando los hechos...

EA.- No hubo manifestaciones en...

JB.- Sí, en la... en la... Hubo aquí en Valencia alguna manifestación, pero, claro, en general los marxistas de la época, -me refiero a los marxistas revolucionarios, no al Partido Socialista Obrero Español-, pues no acogieron aquello bien, y ya hubo desde el principio una cierta oposición por que se pensaba que aquello no era lo que... la República que convenía al proletariado. Pero, claro, eso que era muy, muy lógico cuando se era joven, matizándolo ahora con los años, otra opción tampoco, tampoco había de momento, porque las fuerzas progresistas en España entonces eran francamente insignificantes, francamente insignificantes. Estaban representadas por, por los troskistas, que eran cuatro gatos, muy, pero muy escasamente contados ¿verdad? y los comunistas que no... yo no sé cuántos militantes había aquí en Valencia, pero no creo que hubiese más de cuarenta ¿comprende? Por esa época leí un libro extraordinario, traducio por Wenceslao Roces, que ha sido ahora diputado o senador por Asturias, que es la vida de Trotski, ¿la ha leído usted?

EA.- Mmm, sí.

JB.- Titulado Mi Vida. Es un libro realmente, realmente impresionante,

como vida, como vida. No ahora, yo ahora no me refiero a a la ideología política de Trotsky ¿comprende?, que no comparto, sino... porque me parece, en muchos aspectos, utópico. No, me refiero a como lo... como vida fue. Y además el libro está muy bien traducido además ¿eh? por Roces. El también fue cliente mío en México.

EA.- ¿Y sus amigos a quiénes recuerda, aquí en Valencia?

JB.- ¿Aquí en Valencia? Pues [tose], mira, mis amigos... yo recuerdo siempre con gusto, porque era muy inteligente, a Angel Gaos -que también es amigo suyo, como me dijo- y a todos los Gaos; vamos, si el mayor es José, yo no fui amigo, pero a los demás los conocí a todos.

EA.- ¿Y qué vida de amigos hacíais?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Qué vida de amigos, cómo era la vida?

JB.- Pues íbamos al León de Oro, íbamos al León de Oro, y allí pues iba, pues, algunos que usted conoce seguramente, y que están en México, no solo Angel Gaos, sino iba también un arquitecto que está en México que se llama Rivaud, que ahora ha dejado de ser marxista según me han dicho, un arquitecto de la colonia me lo ha dicho; y iba también otro, que a lo mejor le conoce usted también, que es Domerio Más ¿le conoce a Domerio? Domerio Más. Esos eran los que iban allí a la peña esa. Iba alguno más que también... que no recuerdo sus nombres pero que aun do... un par de médicos

también; alguno de ellos está en Madrid, el otro está en Hevia; en fin, la peña esa del León... del León de Oro... de aquella... era una peña, pues, interesante, de jóvenes intelectuales.

EA.- León de Oro se llamaba, ahí.

JB.- Sí.

EA.- ¿Y qué hacían, aparte de...?

JB.- Ahora, la personalidad más destacada era, desde luego, Angel, porque Angel... que para mí luego se ha apagado mucho, se... Angel se ha...

EA.- ¿Más que Renau?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Más que Renau?

JB.- ¿Más qué?

EA.- ¿Más brillante que José Renau?

JB.- Sí, sí, sí. Es que yo creo que, primero, era más culto que Renau y, segundo, pues... Renau también iba allí alguna vez; yo ya le trataba entonces. Y era más culto que Renau y, desde luego, tenía una vivacidad y inteligencia extraordinaria y, claro, hay otra cosa también para la brillantez. No es una crítica a Renau, que es buen amigo mío y yo creo que es una persona también inteligente ¿eh? por que algunos de los escritos que he visto para explicar los conceptos que tiene él acerca del arte revelan que tiene una concepción brillantísima ¿eh?, pero brillantísima. Pero

él, como sabe usted, es un poco tartamudo y claro, eso en una cosa pública (no tiene importancia ¿eh? pero) en una plaza pública sí que la tiene porque resta brillantez. En cambio, Angel Gaos es un orador fenomenal ¿entiende?, es un orador de masas, impresionante ¿entiende?, impresionante. Creo que se ha apagado mucho ahora, en México. Ya, ya cuando estuve yo estaba un poco apagado.

EA.- Está muy enfermo.

JB.- ¿Cómo?

EA.- Está muy enfermo.

JB.- ¿Sí, qué tiene?

EA.- Del corazón.

JB.- ¿Ah, sí? [corte].

EA.- ¿De Valencia qué recuerdo le impresiona más o qué, cuál es el recuerdo mejor que tiene antes de su ida a Madrid?

JB.- ¿El recuerdo mejor? Pues, yo el recuerdo mejor que tengo es que pude realizar los estudios, terminarlos en el momento que estaba previsto, sin perder curso ¿comprende?, es el recuerdo mejor que tengo.

EA.- ¿Y cuando se va a Madrid, se va con su familia, es decir, con su madre y su hermana?

JB.- No, no, no, fuí yo solo, porque mi hermana era...

EA.- ¿Y dónde vive?

JB.- ... era maestra nacional y no podía tampoco venir. Bueno, donde yo estaba era una pensión ¿comprende?, dentro de una

pensión, perdiendo peso y cultivando la anemia porque las presiones económicas.

EA.- ¿Porque comía muy mal... eran...?

JB.- En general en las pensiones se come mal. Además yo, pues, nunca tuve un gran apetito y, y si las cosas no me gustan no las como ¿comprende? Esto explica que -ahora que peso sesenta y un kilos-, pues, cuando pasé la frontera francesa pesaba cuarenta y ocho [risa]... ¿quiere cortar un momento?

EA.- Sí, cómo no. [Corte].

EA.- ¿En qué fecha se casa doctor Barón?

JB.- En 1934, en Madrid.

EA.- ¿Y cómo es su boda, religiosa, o solo...?

JB.- No, no, civil. Ya le dije que yo soy fiel a mis principios, y no crea usted que eso no me trajo consecuencias.

EA.- ¿Por qué?

JB.- Hombre, pues porque las familias no suelen estar de acuerdo con eso. Sobre todo las madres, de ambas partes ¿comprende? Por ejemplo, a mi boda no fue casi nadie, casi nadie fue. Este hermano que fusilaron, este cuñado que fusilaron, él sí fue. Felipe estaba en Alemania. De forma que... no, no, yo me he casado por lo civil porque creo que hay que ser fiel a las convicciones, si no hubiese sido... si no hubiese querido mi mujer casarse por lo civil, no me hubiese casado. Aunque mi mujer, en líneas generales, pien-

sa lo mismo que yo; en líneas generales; que es una gran cosa. ¿Su marido también, no?

EA.- Sí, sí.

JB.- Bueno, entonces...

EA.- Doctor, usted sale de Madrid ¿cuándo?

JB.- Yo salgo de Madrid, no recuerdo exactamente ¿verdad?, pero probablemente he salido en julio, en julio de 1934, y vine a Valencia. En Valencia estuve agosto y, y septiembre, y en septiembre ya me destinaron a Teruel, y me fui a Teruel. Y cuando llegué a Teruel, entonces surgió la Revolución de Octubre del, del 34. Durante ese tiempo yo estuve en Teruel ¿comprende?, como jefe provincial de higiene infantil.

EA.- ¿Y por su militancia, no repercute para nada en usted este movimiento?

JB.- No, no repercutió en absoluto, en el sentido activista ¿comprende? Ni tampoco en cambios ideológicos. Yo seguía con la... no postura... pero, claro, Teruel es una... es un pueblo más que una capital, muy pequeña, donde las actuaciones... pues allí no repercutió en absoluto ¿comprende? Yo tenía allí una peña de amigos que eran liberales y progresistas, en el casino de ahí, y después fuera del casino, y a la mitad de ellos los fusilaron los primeros días de 1936 ¿comprende? Yo salí de Teruel... Bueno, yo me casé en noviembre del 34 ¿comprende?, me casé en Madrid, pero

fui a Madrid y volví, con mi mujer ya. Y nos instalamos ya definitivamente en Teruel y, y después de eso, pues, en Teruel no tuvo ninguna repercusión eso ¿comprende? Mmm, que ni siquiera aquellos individuos que eran de la peña esa los detuvieron, aunque algunos pertenecían al Partido Socialista. Porque ahí comunistas no había, pero socialistas sí había. Me parece que había un comunista nada más, pero socialistas sí había varios, y alguno iba a la peña esa que iba yo. Claro, eso luego sí. En cambio, de esa peña fusilaron por lo menos, a la mitad. Algunos que nada más... que habían pagado un recibo de Izquierda Republicana ¿comprende? Como es el Cuerpo Técnico de Correos. Pero yo ya había pedido, entonces, la transferencia al correo, y ya no estaba; no era más que puericultor del Estado, que se llama ahora; entonces se llamaba jefe... jefe provincial de higiene infantil de la jefatura de sanidad. Aparte de eso, por ausencia del titular, yo tuve que desempeñar interinamente el cargo de jefe provincial de sanidad ¿comprende? Lo cual, claro, ya me implicaba que tampoco podía tener una actitud, así, muy ostensible, pública, ¿comprende? Pero, ahí, todo mundo sabía cómo pensaba yo. En primer término, porque ya en un pueblo pequeño si no vas a misa ya toman nota ¿comprende? y segundo, las relaciones de amistades que tenía que todos eran, pues, socialistas o de Izquierda Republicana; en fin, gente de izquierda. Y

después de eso, pues yo estuve allí hasta el año 36 nada más. Pero a principios del 36 hasta el 2 de julio del 36 yo... como Teruel no me gustaba porque el clima que tiene es pésimo, hace mucho frío y es un sitio pobre aunque a mí económicamente me fue bien allí, pues vino a visitarme un amigo que vino a darme las gracias por lo que había hecho yo con... un amigo no, un médico titular de un pueblo de Valderrobles. Este médico le habían destituido -ahí sí que hubo destitución-, de médico titular de Valderrobles lo había destituido el ayuntamiento, por izquierdista este. Yo no le conocía, no sabía ni si era de un partido o era de otro, o si no pertenecía siquiera a ninguno, pero él me pasó una comunicación a mí, como jefe provincial de sanidad, accidental ó interino, diciéndome que el ayuntamiento lo había destituido sin expediente, y que él estaba en propiedad por oposición. Y, claro, yo cuando tomé posesión de mi cargo ¿no? accidental, de jefe provincial de sanidad, me propuse que todas las arbitrariedades de los ayuntamientos con respecto a los médicos que ejercían en los pueblos, que se acabasen, y que no estaba dispuesto a pasar por ellas. Entonces yo pasé un oficio al ayuntamiento diciendo que inmediatamente repusiesen, y que si no le reponían le pondría una multa en uso de mis atribuciones. Pero aquellos hablaron por teléfono con el gobernador y dijo: "No se preocupen, nada, no hagan caso". Entonces yo le puse la multa al

ayuntamiento ¿comprende? de quinientas pesetas de la época, que era mucho. Pero, entonces, me llamó el gobernador y el gobernador me dijo: "Sé que ha puesto usted una multa a ese ayuntamiento". Le digo: "Sí, precisamente vengo a decirle a usted que, como no me ha obedecido, le pongo una segunda multa de quinientas pesetas". Entonces, el señor gobernador entró en cólera, y yo le dije: "No, no se ponga usted así. porque aquí vamos a proceder como es lógico y usted, supongo, que cederá con arreglo a la ley. Entonces como este señor está en propiedad no se le puede destituir; yo no le conozco, no se trata de un amigo mío; pero es una cosa de justicia y yo no estoy dispuesto a pasar por otra cosa. Por lo tanto yo le traigo usted a la firma -le dije al gobernador- este oficio en el cual usted ordena al ayuntamiento que inmediatamente reponga a ese médico, en el plazo de veinticuatro horas". Me dijo: "Yo no firmo ese oficio". Entonces yo le dije: "Aquí traigo el Estatuto Provincial; en su artículo tal -el no lo sabía pues... porque era un pobre diablo-, establece que cuando los gobernadores civiles no quieren aceptar los puntos de vista que le someten a la firma, por una cuestión del servicio, los jefes provinciales, en su lugar, lo tendrán que decir por medio de providencia escrita; de forma que haga usted el favor de decírmelo por escrito". Y entonces no quiso decírmelo por escrito, y dice: "Bueno,

¿y si no firmo eso?" Le digo: "Bueno, si no quiere firmar usted esto -digo-, ahora mismo le telefono al Director General de Sanidad, comunicándolo". Y entonces él lo firmó y yo, en vez de dejárselo el oficio, me lo llevé y le dí curso. Entonces me dijo: "Bueno, pero tiene usted que perdonar la multa". Le digo: "En el momento en que le repongan le perdonaré la multa, antes no". Y entonces, esto, que comprenderá usted que es un hecho insólito porque corrientemente los jefes de los... provinciales de los serivicios no se atreven a enfrentarse con un gobernador y yo lo hice porque mi temperamento es ese, porque creo siempre en la justicia ¿comprende? y que las cosas sean como deben de ser ¿eh?, esto le da a usted un poco el perfil de cómo es mi personalidad ¿comprende? Entonces, este médico, al que yo no conocía, vino a verme y a darme las gracias. Y entonces yo le dije que no sabía si iba a estar mucho, que había salido una vacante en Jaén y él me animó a que, a que la pidiese. Pedí Jaén, y cuando la pedí, eh -vamos, no es presunción esto, pero los hechos son los hechos- eh, le dije... me dijo mi mujer: "¿Y tú crees que nos va ir bien en Jaén?" Y entonces yo le dije estas palabras -esto debió ser en el mes de, de junio, un año... un mes antes del movimiento del 36-, yo dije: "No sé cómo nos irá en Jaén, pero, por de pronto, vamos a un sitio en donde si viene el fascismo, de momento, no nos conocerán".

Y al cabo de un mes el fascismo estaba en España.

EA.- ¿Y por qué usted pensaba en eso?

JB.- ¿Eh?

EA.- ¿Y por qué usted pensaba que... ?

JB.- Porque la correlación de fuerzas que existía en el país, las circunstancias políticas, los movimientos obreros, la postura de la oligarquía dominante y la reacción, justificaban el que yo pensara eso.

EA.- ¿En Teruel se notaba mucho?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿En Teruel se sentía mucho esa presión?

JB.- Bueno, yo leía, leía periódicos y tenía información y, en fin, y, y seguramente tenía algo de intuición, cuando los hechos lo confirmaron ¿no le parece? [risa]. Entonces yo salí de Teruel el 2 de julio, fíjese, y el 18 estallaba el movimiento.

EA.- ¿Y va directamente a Jaén desde Teruel?

JB.- No, tenía un mes de plazo posesorio, me vine aquí para estudiar el... en el hospital de aquí de la Malvarrosa, tuberculosis infantil. Y luego, pues, me fui a... me fui a, a Jaén.

EA.- Entonces, el 2 de julio sale de...

JB.- Pues como no se podía ir porque las cane... los ferrocarriles estaban cortados en Albacete, pues yo tardé un mes y medio en hacer eso ¿comprende? Y después, pues, estuve

allí en...

EA.- Oiga doctor: ¿ya con la sublevación?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Ya con el levantamiento de Franco, va usted a Jaén?

JB.- Sí.

EA.- ¿Por qué no, eh, no se queda en Valencia?

JB.- Pues porque yo tenía obligación, administrativamente, de incorporarme a mi puesto ¿comprende? Cuando un funcionario no se incorpora a su puesto le dan de baja del escalafón ¿comprende? Claro, si se es un carpintero no pasa nada, porque uno trabaja... si no trabaja de carpintero aquí, trabaja de carpintero allá. Pero si uno es puericultor del Estado y le echan a uno a la calle ¿de qué vive? ¿comprende? Y, claro, también hay que vivir ¿eh? Entonces yo me fui allí ¿comprende? Y tomé posesión e inmediatamente me incorporé...

EA.- Estaba contando...

JB.- ... me incorporé a la lucha que tenía el pueblo español contra el franquismo. Inmediatamente pues fundé el Sindicato Médico de la provincia de Jaén ¿comprende? Y fui el secretario [tose].

EA.- ¿Eran ustedes muchos miembros?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Eran ustedes muchos miembros?

JB.- Pues ya no recuerdo exactamente pero puede ser que fuésemos la mayoría de... en la provincia. Y el presidente, pues era un hombre liberal, menos de izquierdas que yo,

pero era un hombre progresista que duró, pues... ha estado en la cárcel varios años, era Antonio Casero, un hombre de Izquierda Republicana, pero que nos aveníamos bien, y que en fin, hizo una, una labor allí. Y el sindicato pues nos sirvió para movilizar a la gente, para hacer propaganda y para, en fin, tener un, un medio para... de orientación hacia los médicos y, y darles una visión de cómo estaba la situación en el país y la postura que convenía más para la defensa de los intereses de la clase médica y, y del pueblo en general. Pero después de eso me llamaron a Valencia cuando, cuando hubo una crisis ministerial y en el Ministerio de sanido... de Sanidad pasó a ocuparlo Jesús Hernández. Era comunista, como sabe usted. Pues me llamaron para desempeñar el puesto de jefe de la sección de higiene infantil del Ministerio de Sanidad.

EA.- ¿En qué año fue eso?

JB.- Pues eso debió ser en 1937, a principios.

EA.- Valencia, 37.

JB.- Me nombraron jefe de la sección de higiene infantil del Ministerio de Sanidad. Y, pues, yo allí, pues, creo que hice una labor. Por lo menos Planelles, el subsecretario, decía que la única sección que funcionaba era la mía. Eso lo decía él; yo no me voy a juzgar a mí mismo. Pero lo cierto es que yo empecé a fundar servicios de higiene infantil, y mientras en Madrid, cuando yo tomé posesión, no había más

que dos, cuando me marché pues -o me cesó la CNT, que no es lo mismo, cuando ocupó el puesto-, pues cuando yo me marché, en Madrid había doce servicios de higiene infantil; y en Valencia, en que había dos servicios de higiene infantil, cuando me marché había seis. Y en Murcia y en Albarcete y en Alicante que no había mas que uno, y en Jaén, cuando me marché había dos en cada uno ¿comprende? y en Barcelona que no podía montarlos porque el estatuto no me lo permitía -vino la Generalitat, no lo contaba- pues, entonces, yo monté en el Puerto de Barcelona -porque Puertos y Fronteras estaban bajo la jurisdicción del poder central-, pues monté allí dos servicios de higiene infantil, aunque, pues, en condiciones un poco dificultosas por las bombas ¿comprende? De forma que hice allí, creo yo, una gran labor y, además, me puse en contacto con los organismos internacionales; sobre todo con el senador socialista Vantig* de Suecia que nos mandaba alimentos, nos mandaba leche, nos mandaba vitamina D, aceite de hígado de bacalao y entonces pues monté, anexos a los servicios de higiene infantil, una especie de depar... de expendidurías -en México dicen expendios-, en donde se suministraba alimentos para madres lactantes y leches que pagaban a un precio reducido de costo para los niños que no eran sometidos a lactancia materna. De modo que yo creo que se hizo, con eso, una gran labor y, aparte de eso, pues, también escri

* Así se escucha.

bí algo en la Gaceta, más de lo que se había escrito has ta entonces, sobre higiene infantil. Bueno, yo escribí en la Gaceta pero con la firma del subsecretario, como us ted comprenderá. Por ejemplo, el primer... el primer re- glamento de casas cunas que se ha hecho en España, pues lo redacté yo ¿comprende?, que hoy está, claro, olvidado, pero así es. Luego, cuando cesé de... en el Ministerio de Sanidad...

EA.- ¿Por qué cesó en el Ministerio de Sanidad?

JB.- Porque hubo una crisis ministerial y entró la CNT.

EA.- ¿Y entonces?

JB.- Automáticamente me cesaron. Entonces yo me fui. Yo po- día haber regresado a Jaén, a hacerme cargo de la jefatura de la sección de higiene infantil, de la jefatura pro- vincial de, de, de higiene infantil de la provincia, pero preferí irme al ejército del Ebro ¿comprende? Me fui volun- tario al ejército del Ebro y, entonces, me destinaron a la jefatura de sanidad del ejército del Ebro, pero no como je- fe naturalmente. Yo empecé de soldado médico, que era lo reglamentario, y estuve ahí con un médico que ahora nos tra- tamos mucho, todas las semanas nos vemos, que era el jefe de la sección de epidemiología, que también había estado en el Ministerio de Sanidad y había cesado...

EA.- ¿Quién era?

JB.- Que se llama Bogany ¿Lo conoce? Emilio Bogany. Eh...

EA.- Estaba usted como voluntario...

JB.- Me fui voluntario al ejército del Ebro, al... bueno, al... me fui voluntario al ejército, y me destinaron al ejército del Ebro. Y después de eso, pues me adscribieron a la jefatura de sanidad del ejército, pero simplemente como soldado y médico, a la sección de epidemiología. Pero al cabo de un mes pasó por allí el jefe supremo de sanidad del ejército, que era don José Puche, y me conocía, porque él había ido a la FUE y yo le había recibido aquí; luego cuando yo era jefe de la sección de higiene infantil del Ministerio, él había venido a pedirme vitamina D para el Instituto de Higiene y Alimentación que él dirigía, y cuando me vio allí de soldado dijo: "¡Pero, hombre, pero cómo es posible!" Entonces llamó a su ayudante y me ascendió a teniente. Y después de eso pues me nombraron... Ahora funciona esto ¿no?

EA.- Sí.

JB.- Después de eso me... el jefe de sanidad del ejército del Ebro me nombró, al cabo de poco tiempo, me nombró director del hospital de enfermedades infecciosas del ejército del Ebro. Y estuve al frente de ese hospital y... pero casi siempre tuve que estar con muchas viscisitudes porque las actividades del ejército republicano, pues me obligó a trasladarlo, primero a Vilanova i la Geltrú, después a Tarrasa. En Tarrasa tuve una herida en la cabeza, que me tuvieron que

dar unos puntos; en la retirada; no se todavía cómo fue aquello ¿verdad? Algo me cayó en la cabeza, pero, pero yo seguí trabajando; me dieron unos puntos, pero yo seguí al frente del hospital. Y tuve una enfermedad de suero y... con fiebre, y toda la noche sin dormir, pero tenía que estar al frente del hospital. Y luego se trasladó a otro sitio, hacia la provincia de Gerona, y ya, finalmente, se fundió con el hospital base y ya, yo ya no tuve en los últimos días ningún puesto, porque pasé la frontera, fui al campo de concentración francés de Le Boulou que está... Le Bo, u, lo, u, escrito, que está a unos diez kilómetros de la frontera, y ahí, pues, estuve veinticuatro horas nada más porque se acercó el comisario que tenía yo en el hospital y me dijo: "Mire, me he enterado que se puede... que podremos salir de aquí, si a usted le parece bien, en un auto quirófano, y los, los senegaleses no dirán nada del auto quirófano" "Ah, pues sí, sí, desde luego". Entre ir al, al campo de Argelés, que se moría todo mundo y eso, entonces fue una idea feliz también esa. Entonces salimos, no nos dijeron nada y fui a un hospitalillo que había en el pueblo aquel de, de Le Boulou. Y allí, luego, como se juntaba demasiada gente en el hospital porque ya éramos...

EA.- ¿Cómo cruza la frontera, cuando salió de España... ?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Cómo cruza la frontera? ¿Con el ejército? ¿Con Sanidad?

¿Cómo?

JB.- No, no. Yo pasé, yo pasé la frontera cuando recibí la orden. Sobre todo, eso, cuando recibí la orden, y esa orden la recibí el 6 de febrero de 1936. Y yo, como director del hospital, pasé en el coche que tenía yo en el hospital, que era un jeep de esos ¿verdad?, con el comisario y, y alguna enfermera, en fin, no recuerdo exactamente. Por cierto que en la frontera pasé... cuando pasé la frontera iba un amigo de usted, Juan Re... este, José Renau.

EA.- ¡Ajá!

JB.- El la pasó a pie, pero no cabía en mi coche ¿comprende? pero yo le vi a él ahí. Bueno, y después de Le Boulou, pues, como ya había demasiada gente, el médico francés, pues, dijo que no podíamos estar ahí, nos dio lettre de passé * y fuimos al hospital... al centro español de, de Perpignan y allí, pues, podía estar uno cuarenta y ocho horas. Después de esas cuarenta y ocho horas tenía uno que marcharse al campo de concentración. Pero yo tuve la sagacidad -que no suelo ser muy sagaz pero en aquella ocasión lo fui-, de hablar con el presidente del casino aquel. Ahí había que dormir en el suelo, pero le daban a uno desayuno, comida y cena, y dormía en techo; eso era una maravilla. Y el dinero no servía para nada, pero para nada ¿eh? Por cada mil pesetas no daban ni un franco, ¡pero ni uno!, no las admi-

*Probablemente.

tían. Y entonces, pues, le dije al presidente del círculo: "Mire usted, aquí hay tres mil personas durmiendo allí en el suelo, ¿qué le parece si me da usted un volante indefinido, en vez de cuarenta y ocho horas, y yo como médico los atiendo gratuitamente?" Me dijo: "¡Hombre, qué idea más buena!" Me dejó un volante... Mientras tanto, pasaban los días, los días, y yo ya localicé a mi mujer que ya había pasado la frontera también pero por su cuenta, y estaba en Le Mans, en la Sarthe, a ciento ochenta kilómetros al suroeste de París. Y allí, pues en un refugio estuve, bastante considerado, porque el jefe provincial de sanidad ahí, cuando se enteró por mi mujer que yo había sido, también, el jefe provisional en España, de Sanidad, en Teruel, pues se consideró compañero. Y aunque era un hombre muy reaccionario, pues no se portó mal y consiguió que en el refugio que estábamos, pues la portera -que el marido era socialista-, nos diese, para nosotros solos, una habitación que tenía ella para guardar trastos; lo cual era un privilegio desmesurado.

EA.- ¿No tenían ustedes, hijos?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿No tenían ustedes hijos?

JB.- No, no, no hemos tenido. Y ahí estuvimos medio año conviviendo en un comedor del ayuntamiento, que nos daban de comer bastante bien. Claro, la comida francesa siempre es

buena. Y entonces, por una serie de circunstancias, pues yo mandé el boletín aquel que había que mandar para poder ir a la migración, que era el SERE (Servicio Español de Refugiados Españoles)* y entonces como yo -que si lo hubiera hecho antes, después de ser el secretario del Sindicato Médico de Jaén, pues en una elección que hubo me nombraron en el Comité Nacional de la Federación Nacional del Sindicato de Médicos de la UGT (Unión General de Trabajadores), porque entonces Comisiones Obreras no existían, y con ese mérito vamos a decirlo así, pues me evacuaron a México. Es decir, a mí me evacuaron a México -porque había una asociación de tipo político-, en mi calidad de miembro de un comité nacional de la Unión General de Trabajadores. Es decir, de un sindicato médico; no de un partido político, de un sindicato médico.

EA.- ¿Usted sabía algo de México?

JB.- No, pero yo como tengo curiosidad, como ya se lo dije, yo procuré ya, en el refugio, conseguir libros que me facilitaron para estudiar un poco México, yo sabía la geografía de México, algo ¿verdad?, y algo de la historia, pero...

EA.- ¿Y la guerra no...? Perdón.

JB.- ¿Cómo?

EA.- Perdón, ¿en la guerra no había conocido a ningún mexicano?

JB.- No, no había conocido a ningún mexicano, no. Yo lo leí ahí. En eso, no, no había conocido a ningún mexicano. Co

* Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles.

nocí a un señor, cuando era niño, que vivía en Veracruz, pero era español, era gaditano. Y, claro, alguna referencia tenía a través de él, pero, pero no muchas. Y después, al llegar a México, estuvimos en Veracruz.

EA.- ¿En qué, el viaje... cómo hace el viaje a México?

JB.- Pues embarcamos en un barco del SERE, es decir, del gobierno español, en Veracruz...digo, en Burdeos, en Burdeos.

EA.- ¿Qué barco era?

JB.- Y allí coincidí con muchos amigos. En primer término coincidí con ese médico que yo le había restituido a su puesto [risa], después coincidí con varios amigos valencianos, amigos suyos por ejemplo, como por ejemplo, este Domenio Más ¿comprende?

EA.- Ajá.

JB.- Y, y algunos otros también valencianos ¿verdad?, coincidimos en el barco. En forma que...

EA.- ¿En qué, en qué barco es que hacen...?

JB.- En el Mexique.

EA.- Ajá.

JB.- Llegamos a Veracruz el 27 de julio del 39. Estuvimos allí, que no nos dejaban ir a la capital porque no querían que la gente se concentrase en la capital, estuvimos allí bastantes días y... Pero ya después nos trasladamos a... nos trasladamos a México capital. Pero, claro, ya no teníamos dinero. Pero entonces el SERE daba cinco pesos diau

rios para, para el mantenimiento. Fui a hablar con Puche y Puche me dijo que no tenía ningún puesto pero que si tenía alguno que me avisaría, que ya me conocía. Pero todo mundo iba a hablar con Puche, no yo, porque tenía una oficina y había cola para hablar con él. Pero al cabo de poco tiempo, pues, hubo un concurso para proveer la plaza de higiene escolar, médico, médico escolar, y la cátedra de higiene escolar del Instituto Luis Vives de México, fundado por el SERE, y entonces hubo un concurso, de méritos, y yo lo gané. Entonces, pues ya, con eso ya tenía un sueldecito de cien pesos y ya... ¿qué más sigue?

EA.- ¿Ese fue su primer trabajo?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Ese fue su primer trabajo?

JB.- Sí, bueno, yo ya en casa de un amigo que conocí allí en el café ese Tupinamba -que íbamos pues, me dijo -que ya llevaba tiempo y no era refugiado, pero era un hombre de izquierda-, me dijo: "No, no, vente a mi consulta y pasas allí consulta". Y los amigos pues fueron enviando algún clientito, pocos; y entre eso y los cinco pesos del SERE pues íbamos viviendo ¿comprende? [INTERRUPCION]... Al cabo de poco tiempo el doctor Puche pues -que yo creí que ya no se acordaría-, pues me llamó para que en la Academia Hispano-Mexicana, que era particular pero fundada por españoles, ahí en el Paseo de la Reforma, que me encargase

yo también de médico escolar y de explicar la cátedra de higiene. Es decir, lo mismo que hacía en el Instituto Juan Luis Vives, pero allí pagaban muy poco y... y casi nunca pagaban, porque no tenían dinero por lo visto, y había que decir: "Hombre, ¿me puede usted dar treinta pesos?" Y entonces aquel señor sacaba del pantalón treinta pesos o veinticinco y se los daba a uno. Y, y poco a poco, pues fui haciendo la clientela. A principios...

EA.- ¿Y dónde vivía, doctor, perdone?

JB.- Pues vivía en el Paseo de la Reforma número 35. Era una casa buena, pero en fin, vivíamos con, con estrechez porque teníamos las camas... no eran camas, eran... no son más, prestaban, con unos tacos en el suelo ¿eh?, pero sí, por fuera no se veía eso. Y, y entonces pues poco a poco la mayor parte de los clientes que me pagaban, porque no tenían tampoco ni yo les pasaba la cuenta -como que allí pues yo trabajé de gratis mucho tiempo-, en fin, unos me recomendaban a otros y poco a poco, a principios sólo a base de refugiados, pues fui haciendo alguna clientela y viviendo. Hubo ya un momento difícil que ya estábamos a punto de marchar nos porque la situación se hacía insostenible, pero en fin, se fue venciendo. Luego pues algún cliente, pues nos relacionamos. Como, por ejemplo, esta Castela, a quien me he referido que ha venido a verme hace poco; entonces era una niña de diez años; pues la familia ésta me apoyó mucho. Era

una familia de muy buena posición y, y, nada, pues hacían reuniones en su casa, y yo iba pues no por las reuniones, que luego ya no iba ¿verdad?, sino por relacionarme y poder salir adelante, para poder vivir.

EA.- ¿Y usted seguía militando en el Partido?

JB.- Sí, sí, sí, seguía. Y, y, nada, pues poco a poco fui haciendo clientela y cada vez hice más y procuré pues... como le decía antes, cumplí lo mejor posible y, pues, sí creo que he adquirido un crédito -usted eso lo sabrá mejor que yo: si lo obtuve o no-, y después de eso pues... Después, con la cosa del estalinismo, pues yo tuve un cierto disentimimiento ¿comprende?, y aunque en líneas generales mis ideas marxistas no habían cambiado, en las coordenadas esas más particulares y por la forma en que llevaban algunos líderes las cosas, pues no estaba muy de acuerdo. Y entonces, pues, yo me dí de baja en el Partido Comunista. Y no porque yo me hubiese hecho un reaccionario ni muchísimo menos, ni porque fuese a afiliarme a un partido de, de derecha, sino porque, sobre todo, la cosa del estalinismo pues no me hagustado nada ¿verdad? Y de, de... después de eso yo no he vuelto a militar en el Partido, aun cuando...

EA.- ¿Eso fue en qué año doctor?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿En qué año fue eso, perdone?

JB.- No sé exactamente, pero seguramente sería en 1948 ¿eh?, en 1948 o una co-

sa así. Mientras tanto, pues yo pues trabajaba y además pues escribía el libro ese de pediatría -que fue un éxito-, para médicos, que estuvo de texto en alguna universidad. Hice un viaje a Nueva York y a Washington para asistir a un congreso de pediatría. Luego quise ampliar estudios por mi cuenta y estuve en Inglaterra en el Greithon Mont School* de Londres, en un hospital de niños por consiguiente, y estuve allí un mes, aprendiendo y estudiando, y después de eso, en 1952, pues me fui a París y estuve allí también cinco semanas en el hospital Bretonau* de niños, haciendo estudios de pediatría. A poco de llegar a México... a poco de llegar a México, yo había escrito, al cabo de un año, había escrito un manual de puericultura que se vendió bien y que luego ha estado editado por la Prensa Médica Mexicana y que ha hecho seis ediciones; pero últimamente pues la Prensa Médico Mexicana, como ya le conté a usted antes, pues dijo que no quería editarlo porque había médicos mexicanos -y yo no lo dudo-, que están tan capacitados como un extranjero para escribir un libro.

EA.- ¿Usted no...?

JB.- ¿Sabe, de...? esto parecía un poco de chovinismo, que yo creo que en México hay un poco de chovinismo, pero, claro, el chovinismo está justificado porque el recuerdo de la colonia siempre es un recuerdo un poco desagradable. Yo en ese sentido creo que soy muy imparcial, y no por ser espa

* Así se escucha. El mismo nombre aparece en la p. 86.

ñol yo voy a decir nada en contra de... ni de México sobre todo, el cual le estoy muy agradecido y al cual quiero mucho sino... tampoco de ningún país del antiguo imperio colonial español. Ahora mismo cuando estoy escribiendo de estas cosas, acerca de Filipinas, mi sentir siempre es en favor de los nativos. Es probable que este sentimiento que hay en México -no en todos los mexicanos- en contra de... un poco, de algunos españoles, pues a lo mejor está fomentado por que todavía se mantienen, en algunos libros de la primera enseñanza, un poco la hostilidad, que yo creo que eso debería desaparecer. Y otra cosa que creo que sería muy buena es convencer a todos los pueblos indígenas, convencerles de que el indio por ser indio no tiene ninguna inferioridad con respecto al rango. En el momento en que se convengan -eso se puede no sólo demostrar sino convencer mediante la propaganda- que esa inferioridad no existe, pues esa diferencia y esa hostilidad que a veces existe no ocurriría creo yo. Por ejemplo, José Rizal tuvo, entre otras muchas virtudes, la siguiente: él como indio puro que era, con muy pocas, poquísimas gotas de chino que tenía a través de varias generaciones, pues quiso demostrar a su pueblo que el hecho de ser indio no representaba un acto de incapacidad con respecto al blanco, y lo demostró en su propia persona siendo el más puntual, el más trabajador, el más capaz, el más inteligente, el único filipino que sa

bía bien el español, el francés, el inglés y el alemán. Y eso lo hizo no por una vanidad suya sino como un ejemplo, como una demostración de que el hecho de ser indígena no era una rêmora para que un individuo pudiese alcanzar los primeros puestos. Y se hizo médico pero, al mismo tiempo, se hizo licenciado en filosofía y letras. Y siempre con las primeras calificaciones, como un ejemplo de todo ¿comprende? Yo siempre, cuando se habla de ese tema, recuerdo un poco -debes recordar la conferencia que dí aquí en el Instituto Médico Valenciano-, que, que... sería muy conveniente que se hiciesen todas estas cosas. Y recuerdo al, al, al... en algunas ocasiones que el efecto tan estupendo que debe de haber producido entre los indios mexicanos ese cartel que usted habrá visto, o sea, o ese cuadro, que representa al presidente Benito Juárez con su cara de indio zapoteca, francamente indio, y que tiene a sus pies a la princesa de Salm-Salm ¿usted ha visto eso o no? Bueno, pues está muy difundido en México y haría falta que se difundiese mal. Porque sin más explicaciones, sin ningún texto, entonces el indio recibe la imagen de que una princesa rubia, porque era una princesa alemana que formaba parte, su marido, del estado mayor del emperador austriaco -sabe usted que ahí hubo un emperador que fusilaron en el Cerro de las Campanas-, bueno, pues esa princesa de Salm-Salm que es rubia, que es blanca, que es preciosa, está de

rodillas ante un indio zapoteca que es nada menos que el presidente de la República, implorando el perdón del emperador. Entonces, recibe la imagen de que es posible que un indio, y un indio neto y puro, pueda estar elevado en alguna silla presidencial y una princesa blanca tenga menos autoridad y esté implorando ¿comprende? Eso demuestra que puede... se pueden alcanzar los primeros puestos y, además, con una capacidad. Por eso, yo creo que haría mucha... falta mucha propaganda en ese sentido, porque, claro, de ese complejo -porque a fin de cuentas es un complejo-, surge una hostilidad, como de todos los complejos, que haría falta que desapareciesen. Lo que hace falta es que desaparezcan las hostilidades entre todos los humanos ¿no le parece?

EA.- Doctor, a mí me parece usted un amante de los niños y siendo México un país del tercer mundo en que hay tanta mortalidad infantil ¿cómo no trabajó usted socialmente en algún, en algún plan de los muchos que en México hay para la infancia?

JB.- Bueno, yo no he tenido ninguna oferta en ese sentido, si lo hubiese tenido lo hubiese aceptado, pero no era fácil tener esas ofertas ¿comprende?, por esas razones a que me he referido antes ¿comprende?, porque siempre ha habido un poquitín, me parece a mí, de hostilidad. Sin embargo yo, desde un punto de vista gratuito, tuve una colaboración de...

recién llegado. Cuando yo todavía no me... no estaba establecido ni tenía un céntimo, entonces la dirección general de asuntos indígenas o como se llame, en época de Lázaro Cárdenas, la señora de este director general, que conocí, pues preocupada por las cosas de la infancia y entonces me dijo a través de, me parece que de Mario -el famoso fotógrafo Mario Keif que era una persona muy popular y muy querida, exiliado, y murió en un accidente de aviación- pues le dijo que estaba yo allí y que había sido jefe de la sección de higiene infantil del Ministerio de Sanidad en España. Entonces se puso en contacto conmigo y me dijo: "Hay una epidemia de sarampión en el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, donde viven los indios otomíes, que son muy buenas personas y por eso los han recluído en una zona pobre porque los más batalladores se han quedado con las tierras más ricas"; como pasa siempre, Y entonces pues yo fui dos días consecutivos a atender con este amigo mío que... este que luego, entonces, ya era amigo, definitivamente lo era, el médico ese que yo repuse en su puesto ¿comprende? Y fuimos los dos. Nos pusieron un vehículo para ir, un camión ¿eh?, no un automóvil, un camión y fuimos allí y... Aquí le tengo ya apartadas las fotografías que he encontrado. Esto es de la academia Hispano-Mexicana -qué mal me veo yo allí- y esto es el Valle del Mezquital; éste, aunque no parezca soy yo; éste es Jesús

Acero que murió en México de leucemia, que es este médico que había destituido el ayuntamiento; y este soy yo, de sombrero, y aquí es un niño, estamos viendo la mancha de Koplick que presentan los niños que van a tener el sarampión ¿comprende?

EA.- Ajá.

JG.- Esta es una casa de nipa, creo que...no, nipa no, nipa... de mezquite, me parece. Nipa es en Filipinas. Si le interesa y me las devuelve...

EA.- Sí, voy a sacarles copias.

JB.- ... puedo prestarle las fotografías ¿eh?

EA.- Voy a sacarles copias, gracias.

JB.- Pero todo eso gratuitamente ¿eh? No piense usted que eso nos representaba un sueldo ni un beneficio de nada.

EA.- ¿Ni sueldo tan siquiera a pesar de...?

JB.- ¿Eh?

EA.- ¿Ni sueldo, tan siquiera?

JB.- No, además no fuimos más que dos días, no...

EA.- ¿Nada más?

JB.- ... ni, ni... quiere decir... ni, ni dietas, ni, no, nada.

EA.- Ajá.

JB.- No, nada, nada [risa] en absoluto.

EA.- ¿Y qué, qué encontró en el Mezquital?

JB.- Pues encontré una pobreza enorme, porque, como le digo, es una de las zonas más pobres del país, y la gente vive en las chozas esas, en unas condiciones muy malas, pues, el cultivo me parece que -si no recuerdo mal-, que no eran

más que las milpas esas -se llaman en México-, y la habi
tación, pues le da a usted una buena idea esa fotografía
que le presento. La pobreza era una pobreza verdaderament
e total y las condiciones de vida , pues eran muy malas.
Claro, no había agua corriente, ni servicio sanitario. H
abía un maestro, que figura ahí con nosotros, que nos acomp
añó, con la única cosa así de... una aportación al mundo
y a la cultura que, que podía ofrecerse.

EA.- ¿Y la gente les acogió bien?

JB.- Sí, sí, nos acogieron muy bien, sí, nos acogieron muy bien,
porque esta gente otomí -no sé de otra porque no he trata
do con ellos-, esta gente otomí es muy buena, es una gent
e buenísima. De forma que fue una experiencia . pues sat
isfactoria, sobre todo desde el punto de vista moral, de
uno. Porque un país que nos acoge -que no nos acogía
nadie-, lo menos que puede hacer uno es corresponder, haciend
o una obra de esta naturaleza ¿no le parece? Claro.

SEGUNDA ENTREVISTA AL DOCTOR JOSE BARRON FERNANDEZ EN VALENCIA
POR ELENA AUB EN LA CALLE DE GRAN VIA RAMON Y CAJAL # 31 4° PI
SO PUERTA 13 EL DIA 23 DE MAYO DE 1980. ARCHIVO DE LA PALABRA.
MEXICO. PHO/10/ESP. 21.

JB.- Yo considero que ese aspecto al que nos referimos de, desde
de el punto de vista antropológico, de las variedades raci
ciales y comparativamente con otras circunstancias tambi
bién raciales de otros pueblos, pues el choque de las dos
culturas tiene una importancia realmente fundamental. Aunque
que, como le digo, yo no soy antropólogo para poder sentar
unas... unos principios, eh, que pueda establecer yo con
un claridad de un perfil bien delimitado cuáles son esas
diferencias, pero evidentemente que existen esas diferenci
cias, no ya en las cosas que sean ostensibles en cuanto a
la talla, en cuanto a la proporción de los distintos miembros, en
cuanto al color de la piel o en cuanto al color de los ojos, sino
en cuanto también a la actitud mental ante las circunstancias de la
vida. También hay una serie de factores genéticos que habrá que te
ner en cuenta y que naturalmente, pues, han ido modificándose, eh,
poco a poco. Pero los cambios genéticos como siempre llevan un
curso muy lento, porque la grabación genética pues tiene que ser
a través de siglos, pues no es una cosa que pueda ser muy
ostensible en el pueblo mexicano si no ha habido un cruce
con otros factores raciales de otros pueblos; sobre todo,
el español que ha ido ahí. Por ejemplo, un factor genética

co que se encuentra, y que yo por mi especialidad de ello sí que puedo hablar, es el que refiere... el que se refiere, por ejemplo, a la llamada mancha mongólica. No sé si usted ha oído hablar de la mancha mongólica. Pues esa mancha mongólica, dentro de las características raciales del pueblo mexicano, es muy ostensible. Es una... son unas manchas, a veces no es más que una, depende de la intensidad que tenga, esa intensidad siempre está en función de la influencia racial oriental que pueda tener un pueblo. Porque chinos y japoneses todos tienen esa mancha mongólica, o muchas manchas mongólicas. Corrientemente, cuando la mancha mongólica -en singular-, cuando es única, pues también se puede presentar aquí en España, porque ya sabemos que no hay ninguna raza pura, y siempre ha habido una mezcla. Pero en el caso, por ejemplo, de españoles o de franceses que tienen muy poca influencia oriental, pues, viene señalada, corrientemente, en la... al final de la columna vertebral en la región lumbar, como una mancha azulada más o menos intensa según sea también más o menos intensa, a su vez, la influencia racial oriental que hayan tenido. Ahora bien, en el pueblo mexicano se ve que esta influencia genética oriental es muy marcada porque hay personas, tanto más cuanto más puras son, desde el punto de vista del indigenismo, que tienen no ya una mancha mongólica sino una serie de manchas, que en medicina, en dermatología,

eso se llama nevos, que es una alteración de la piel con ese matiz un poco azulado, o menos azulado, o más azulado, según la intensidad que tiene esa influencia oriental. No es que esto, desde el punto de vista patológico, tengo ninguna importancia. Porque no se traduce por una enfermedad propiamente dicha, pero desde el punto de vista antropológico es una circunstancia que se puede, se puede señalar. Claro está que esto pone de manifiesto además otra cosa: que si chinos y japoneses, representantes por excelencia -y malasio también-, pues, representantes por excelencia de razas orientales, tienen esas señales, esto significa que la procedencia, en última instancia, lógicamente -aunque no soy un antropólogo-, de la raza autóctona en el continente americano, evidentemente tiene que haber pasado a través del estrecho de Behring y de Alaska procedente de, de Asia. Supongo que esto que yo lo he leído una vez hace muchos años seguirá manteniéndose; pero no lo sé exactamente. Bueno, entonces, ese comentario quería yo hacerlo porque lo otro, aunque son temas importantes, eso de las variedades raciales, eso ya se separa un poco de la aportación que yo puedo hacer ¿verdad? Yo no estoy capacitado para hacer una distinción de, del comportamiento y de las culturas raciales tan diversas que hay en un país que tiene tantas culturas y tantas... tantos idiomas y tantos dialectos y tantas variedades raciales como

existen en, en México. Pero, en fin, volviendo a lo que estábamos, del año 1952, en ese...

EA.- Doctor, ¿pero no me querría usted hablar también de los valores del pueblo mexicano, las características del pueblo mexicano vistas por un español?

JB.- Sí. Bueno, pues... claro, eso es un tema un poco para pensarlo, no para improvisarlo mucho, aunque lógicamente usted quiere que yo improvise porque la improvisación siempre trae más espontaneidad que no el pensamiento ya más pensado, más digerido y... Evidentemente que tiene muchos valores que no tenemos los españoles, y viceversa, y... Por ejemplo, un... una de las circunstancias que es muy notable, en México, es el gran desprecio que se tiene por la vida. El desprecio por la vida, en México, pues, es muy grande. Es decir, no se da esa valoración que se da... esa importancia que se da a la vida en otros países, en Europa, no ya en España. ¿No se ha dado usted cuenta de eso? Y eso es tan cierto que incluso, en una letra de una canción que hicieron los americanos para movilizar al puebl... o para preparar al pueblo mexicano por si acaso habría que movilizarle durante la última gran guerra, la Segunda gran Guerra Mundial, decía que... decía que "el mexicano es muy raza de las buenas porque corre por sus venas..." ¿no recuerda usted esa canción?

EA.- No.

JB.- ... "sangre de india y español, la primera para morir sonriendo..." ¿Qué quiere decir esto? Esto, pues, es una apreciación que yo ya le había hecho de siempre: morir sonriendo es no dar importancia a la vida porque, evidentemente, el que se muere no está nada sonriente, está bien triste ¿eh? Pero el mexicano, aunque esto sea un... una cosa más o menos literaria o poética, pero siempre tiene un desprecio por la vida; no quiere dar tanta importancia a la vida como le pueda dar un europeo. Por consiguiente, un español. Otro aspecto que he notado, en el pueblo mexicano, es la gran capacidad artística que tiene. El mexicano tiene una sensibilidad artística realmente extraordinaria. Yo creo que incluso -no debe haberlo-, pero sería interesante hacer una estadística en cuanto al contraste entre la producción artística del pueblo mexicano y la producción artística, por ejemplo, de los Estados Unidos. Y, desde luego, a pesar de la enorme diferencia que hay entre los habitantes de una nación y otra, el saldo sería enormemente favorable al, al del pueblo mexicano. Es posible que en las culturas tengan un gran sentido artístico, porque todas las cosas que nos han dejado de la época precolonial así lo preconizan. Pero, además de eso, yo creo que en lo que tienen un sentido extraordinario es en el sentido del color; el colorido que emplean los mexicanos, ahora y antes de la colonia, es un colorido extraordinariamente bonito,

con una intuición enorme y, claro, no hay que pensar que es un producto de la educación o de la academia, podríamos decir, porque no había academia para eso; es una cosa intuitiva que lleva el indígena mexicano. Y hoy día, por ejemplo, incluso las cosas que se fabrican para la venta de los turistas, todos ellos, unos coloridos de una armonía y una belleza realmente extraordinaria. De forma que, desde el punto de vista artístico, yo creo que el pueblo mexicano tiene un valor extraordinario. Puede ser que ha ya... Claro, algún defecto tiene que tener también el pue blo mexicano; eso no cabe duda; nosotros también los tene mos. Por ejemplo, yo creo que lo que no tienen muy acen tuado es -hablo en general ¿eh?, naturalmente que hay ex cepciones que nos dan ciento y raya a nosotros-, pero, por ejemplo, yo creo que el sentido de responsabilidad todavía hay algunas zonas de la población mexicana que no lo tie nen todavía tan acentuado como lo puedan tener un europeo; no me refiero ya a un español. Claro, hay muchos concep tos en la moral, por ejemplo, que son distintos de los nues tros, pero es que probablemente, eh, como la vida pasa tan rápidamente y de 1521 a ahora no han pasado tantos años, aunque nos parezcan muchos, pero no han pasado tantos años para modificar su trato -que lleva uno en la intimidad de la conducta y de los conceptos... ¿Más? ¿Le sigo?

EA.- Sí, sí.

JB.- Pues hay muchos conceptos en México que seguramente -habría que hacer un estudio para opinar exactamente sobre ello- que traducen conceptos, hábitos y actitudes mentales y morales que todavía son un trasunto de los conceptos, de la moral y de la actitud ante la vida que tenían los primitivos mexicanos, antes de llegar los españoles, y que poco a poco pues, claro, se van modificando. La prueba es que incluso, si no estoy yo equivocado, incluso en las ceremonias religiosas hay, me parece a mí si no estoy mal informado, hay muchos actos que realizan como pertenecientes a la religión católica y que le han hecho incrustaciones de conceptos religiosos primitivos que tenían ellos. Y que no los han modificado de una forma ostensible para que no haya un choque, así, brusco, pero que poco a poco, lógicamente, se van eliminando. ¿Es así o no es así?

EA.- Sí, es así [INTERRUPCION].

JB.- Bueno, y entonces... ¿qué más?

EA.- Yo quería preguntarle ¿con todos sus defectos y las... sus virtudes, México, que siente usted que le ha aportado?

JB.- Bueno, pues, me ha aportado mucho ¿verdad?, me ha aportado mucho porque, en primer lugar, me ha aportado, y eso no hay que olvidarlo nunca, el agradecimiento; sí, sí. Cuando no había ningún país prácticamente, sobre la tierra, que admitiese libremente a los españoles, hubo uno que fue México, que sin ninguna cortapisa, sin ninguna exigencia

de ningún tipo, nos admitió. Esto quiere decir que había un concepto, al menos por parte de las autoridades, que era un concepto muy amplio, muy progresista, no sé si decir liberal, pero, en fin, a fin de cuentas eso es una liberalidad ¿eh? Y eso, pues, los demás países no nos lo ofrecieron ¿comprende? No nos lo ofrecieron con la generosidad, con la amplitud y sin las restricciones. Aparte de eso, desde el punto de vista profesional, pues tampoco hubo ninguna restricción. Se pudo ejercer ahí la... cualquier profesión que uno tuviese tiem... mmm, previamente, siempre que la acreditase documentalmente, y no se puso ninguna cortapisa, ni se, ni se recurrió a ningún subterfugio... subterfugio por parte de la administración. Porque hay otros países, por ejemplo Colombia, que admitió algunos refugiados, pocos, y que había un convenio de intercambio de títulos para poder ejercer en España o en México sus respectivos naturales, pero con una habilidad que inutilizó prácticamente el que eso se llevase a cabo. Porque Colombia había puesto que ese convenio se refería a doctores en medicina, por ejemplo. No sé si de otras facultades, pero concretamente de medicina, sí. Y, claro, yo no hubiese tenido inconveniente porque soy doctor, pero el número de doctores en España, pues, vendrá a ser el cuatro o cinco por ciento, nada más. Esto quiere decir que el noventa y cinco por ciento de los médicos que se trasladasen

a Colombia no pudieron ejercer legalmente la profesión, porque no eran doctores ¿comprende? Sin embargo, en México, eso no ocurrió. En México licenciados o doctores o, o lo que fueran, eh, pues podían ejercer: bien fuese en medicina, bien fuese en ingeniería o en arquitectura, en lo que fuera. De modo que la primera circunstancia que no se debe olvidar, porque sería un defecto fenomenal, pues es el agradecimiento, y en segundo, en segundo término, pues, México me dio la oportunidad, como consecuencia de eso, pues de ir rehaciendo un poco, un poco, mi vida. Y aparte de eso, pues, uno ha visto una nueva cultura, unos nuevos conceptos, un sentido amplio y liberal de la vida, porque evidentemente ahí lo... ahí lo hay, una falta intromisión total y completa en la vida privada porque hay mucha más independencia, sobre todo comparativamente a aquella época en España y aquella época inmediatamente anterior en, en España ¿verdad? Es decir, si comparamos -vamos a concretar años, 1938 ó 1936, al principios de guerra, en México, y 1936 en España- en España había todavía una serie de conceptos menos liberales, de ma... de mayor intromisión en la vida privada ¿eh? del individuo que no lo que había en México, que había una independencia mucho mayor. Para reducirlo a cosas vulgares pues ¿qué le diré a usted? las relaciones en... los comentarios o la curiosidad por la vida de los vecinos, en España era mucho mayor que la que había en México. De

forma que allí había un sentido amplio, había un concepto más liberal. Y lo había en todos los sentidos, en general, no solo lo había en eso, lo había incluso, ¿pues, qué le diré? para, para el amor; había un concepto mucho más liberal del que había en España. Pero probablemente en este aspecto, por ejemplo, del amor, pues ahí es donde posiblemente podía incidir, entre otros, ese aspecto al que yo me refería, de la tradición y la herencia y las costumbres y la moral que se han ido generando genéticamente, a través de los años, y que todavía no había sufrido la evolución que había sufrido en el continente europeo. Aparte de eso, pues, uno, pues, ha podido conocer toda la diferencia tan enorme que existe entre un país de la vieja Europa y un continente nuevo, en cuanto a muchos aspectos. Por ejemplo, pues, en cuanto a la vegetación, por ejemplo en cuanto a los productos a... por ejemplo, productos naturales que sirven..., [Qué mal, se ha caído. ¿Ya está?

EA.- Sí.]

JB.- En el año 1952 yo escribí una obra titulada Pediatría Práctica. Esta obra fue editada por la editorial Atlante, que ahora se llama editorial Grijalbo y está en todo el mundo prácticamente. Fue una obra que tuvo un gran éxito, porque en un año se agotó la edición y parece que estuvo de, de texto, en la facultad de Medicina de Caracas, y no sé si también de, de Guadalajara ¿eh? Después de eso, pues,

eh... después de regresar del hospital Bretonau* de París, pues regresé a fines de 1952, pasando por Nueva York, donde estuve también en un hospital, el hospital Monte Sinaí, que es un hospital de judíos y... volví a México y volví allí a ejercer la profesión. Pero, claro, la nostalgia de España, pues, siempre pesa en todos y entonces decidí, pues... hacia el año siguiente empecé a acariciar la idea de volver a España, en 1953, Y para venir a España había que solicitar autorización previa: policía, guardia civil, falange, tal y cual. En fin, la cosa fue larga porque a lo mejor había dificultades para que volviese y... Mientras tanto a mí me habían expulsado de mi cuerpo, de puericultor del Estado, sin expediente siquiera; pero simplemente apareció mi cese en la Gaceta de Madrid y a otra cosa. Que eran los métodos expeditivos que entonces se empleaban. Pero eso fue en el año 1939. Pero, claro, volvía a tomar vigencia cuando yo regresase a España, por si me reponían o no en mi cargo. Entonces yo llegué... eh... Por fin recibí, después de varios meses, de todas estas informaciones y depuraciones y de cosas y latas, pues recibí la autorización para venir a España, y vine. Y entonces...

EA.- ¿Pero qué le decidió, realmente, a venir a España; sólo la nostalgia?

JB.- Pues sí, yo creo que sólo la nostalgia. Porque, eh, a mí eh... yo he procurado en la vida, más que atender a las cir

* Así se escucha.

cunstancias económicas, atender aquellos impulsos, a aquellas... aquellos móviles ¿verdad? ideológicos o de la naturaleza que fueran que me impulsaran a tomar una conducta o una actitud. Por ejemplo, en la política, evidentemente, pues, no es que yo pensaba que iba a mejorar yo mi sueldo porque yo fuese un marxista ¿verdad?, sino por una cosa de tipo ideológico, de pensar que había que organizar un mundo mejor ¿verdad? y... Entonces yo, pues, a pesar de que yo tenía una gran clientela en México y que ganaba dinero, pues, yo eso no lo tomé en consideración. Tomé más en consideración la nostalgia de vivir en España. Mi mujer también quería venir ¿verdad? porque tenía a su madre aquí que estaba algo enferma, con asma, y entonces, pues, dec... decididamente ya pensé en venir. Y ya cuando me autorizaron, pues, vinimos, con el miedo consiguiente, que estaba justificado por la historia de los acontecimientos, y entonces, pues, me presenté en Madrid para...

EA.- ¿En qué año...?

JB.- En mil novecien... a finales... en noviembre de 1953.

EA.- ¿Llega usted a Madrid, en avión?

JB.- Sí, llegué a Madrid en avión. Y cuando me quise colegiar, entonces, en el colegio médico me dijeron que tenía que so meterme a depuración. Yo dije que ya había sido depurado y que por eso había sido autorizado, pero no valió eso. Entonces, yo me asusté un poco y... Incluso había pensa-

do en regresar a México; durante un par de días estuve pensando en regresar a México, porque pensé que aquí no se podía vivir ¿verdad? y...

EA.- ¿Por qué pensó que no se podía vivir?

JB.- Porque las circunstancias políticas eran tales que no se podía vivir aquí con libertad y con independencia y que si uno se tenía que someter nuevamente a una depuración, pues, una depuración en España no es lo mismo que una depuración hecha en España pero viviendo uno en México ¿comprende? [RISA] queda uno a buen recaudo estando en México. Y entonces pues este... un cuñado mío que era un hombre muy de izquierda, del cual le hablé yo a usted ayer, pues que era una persona realmente extraordinaria y políticamente muy avanzado, pues hizo una gestión ahí en el colegio de médicos de La Coruña y el secretario pues le dijo que, que si iba allí él me lo arreglaría para que no se hiciese la depuración, y así fue. Entonces yo un poco de arribada forzosa ¿eh? forzado por la circunstancias, fui a la policía. Porque yo hubiese preferido haberme establecido en Madrid o, si no podía en Madrid, en Valencia; pero me gustaba más Madrid. Entonces me establecí en La Coruña ¿comprende? Y en La Coruña pues me establecí y ahí, pues, tuve oportunidad de escribir artículos en la prensa, y de dar conferencias, y luego, pues, fui haciendo clientela y hubo un concurso para, para la plaza de académico corresponsal de la

Real Academia de Medicina de Galicia, y yo me presenté, y me dieron número uno. Entonces yo gané el concurso, y, y por consiguiente, fui nombrado académico corresponsal y, más adelante, pues -académico corresponsal es el grado mmm, hay dos grados: académico corresponsal y académico munerario- más adelante pues ya me nombraron académico numerario, que es el grado máximo dentro de la, de la Academia. Esto quiere decir que con todas estas circunstancias, pues, yo, pues, tuve un prestigio allí, y el prestigio es lo que da la clientela también. Pero el clima de allí, en el invierno sobre todo, es un clima... aunque sea muy bonito y la ciudad muy alegre, y a mí me trataron maravillosamente bien. Porque se dá una paradoja, y es que eso seguramente usted no lo sabe, y es que en las zonas que han sido llamadas entre comillas "nacionales", pues, tratan mejor a los izquierdistas que en las zonas que han sido republicanas ¿comprende?

EA.- ¿Y eso usted a qué lo atribuiría?

JB.- Puede ser... yo lo atribuyo a lo siguiente: lo atribuyo a que en la zona llamada "nacional" pues, claro, se cometieron muchos desmanes. Entonces, la gente, allí, tiene presente los desmanes que se cometieron -que siempre han sido hechos, lógicamente, por los que tenían el poder, que eran las derechas-, pero no tienen ninguna presencia de desmanes cometidos por la izquierda, porque o no existían, o

estaban en la cárcel, o estaban metidos en sus casas ¿comprende? No es que yo con esto quiero decir que las izquierdas no hayan cometido ningún desmán, no. Pero que en aquella zona no tienen el recuerdo de eso, y eso hace que tengan una actitud distinta ¿comprende? Claro, lo inverso pasa en esta zona, por razones obvias que se corresponden con lo que he dicho anteriormente.

EA.- ¿Entonces, eh, su vida en La Coruña cómo era? ¿Encontraron piso, actividad?

JB.- No, encontré piso en seguida ¿verdad? Y en fin, yo traía, no mucho, pero traía un poco de dinero; el suficiente para pagar un alquiler bueno y, y establecernos y esperar un poco, porque las clientelas no surgen de la noche a la mañana; pero de todas formas fue rápido, porque escribía en los periódicos y daba conferencias y en fin, me movía lo suficiente -yo soy muy activo, pero mucho-, y, pues, ahí me fue bien ¿comprende? Pero, claro, eh, los inviernos allí eran muy duros, estaba siempre lloviendo. Yo estaba acostumbrado en casi toda mi vida, salvo los dos años que viví en Madrid, que ya le he relatado, pues, vivía aquí en Valencia con este clima que usted conoce y, cuando no, el clima de México que también es maravilloso ¿comprende?

Voz de mujer (pero no Elena Aub).- [Doctor, yo lo siento mucho pero me tengo que ir].

JB.- Por razones del clima de La Coruña y no ninguna otra razón, a pesar de que allí, pues, me iba bien. Pues ahí teníamos

una peña bastante numerosa, que había de todo: había gente de derecha, había gente de extrema derecha, había un par de militares incluso, y había gente de izquierdas, incluso un comunista médico y, y entonces, pues, en la peña aquella, pues, yo procuré, siempre, mantener un criterio progresista, un criterio de izquierda, un criterio de crítico de la dictadura, en la medida que era posible, que no era mucho, pero ya recibí muchos toques de atención por parte incluso de los mismos izquierdistas, incluso de ese comunista, de que no se podía hablar en esos términos, que era peligroso ¿comprende? Porque allí, pues, no se hablaba más que de fútbol. Y yo comprendí que el fútbol era una cosa que metía la dictadura de Franco para que la gente no hablase de otra cosa, y que en la medida en que no se hablase de fútbol, la gente tendría que hablar de política. Y esa fue la labor que yo estuve realizando ahí durante diez años ¿comprende? y en muchos aspectos -ya hubo mucha gente que lo comentó- pues ya se habló cada vez menos de fútbol, y ya hubo un poco de apertura hacia la crítica, respecto a la dictadura. Claro que en el momento que entraba un militar teníamos muchas veces que cambiar la conversación. Porque delante de la gente de derecha se podía hablar, incluso, de crítica del régimen, pero no delante de los militares, porque no lo toleraban ¿comprende? Esto quiere decir que se podía hacer una labor más interesante

en España en ese... en esos momentos y en esos años, dentro de la dictadura, aunque no fuese más que mediante la propaganda verbal, que la que podía a lo mejor hacerse en México -desde el punto de vista político- que no tenía más repercusión que la repercusión local, y ahí estábamos todos convencidos de lo que era el franquismo ¿comprende? Digo esto a propósito de que yo tuve bastantes críticas cuando yo me vine a España ¿comprende? Porque había varios sectores políticos de la emigración que criticaron mucho que se viniese a España, en 1954. Pero en 1955, esos mis mos sectores que hicieron la crítica, entonces cambiaron de criterio. Con lo cual, me dieron a mí la razón ¿comprende? Entonces ya no hubo más que un sector, por excepción, que no aceptó la venida a España, ni en ese momento ni más tarde, que fueron los masones. Bueno, y después de eso, pues, como el clima de allí no me gustaba porque, aun cuando el verano es magnífico, el invierno que es lo más largo, es húmedo, es con nieblas, es con mucha lluvia, yo no estaba acostumbrado a eso, pues lo tiré nuevamente otra vez todo por la ventana; cosa que la gente no suele hacer; porque una clientela es una cosa que hay que cultivarla. Y entonces me vine a Valencia; me vine a Valencia y aquí me establecí y...

EA.- ¿En qué año fue, perdón?

JB.- Eso fue en 1963. Ya entonces había yo mmm, adoptado la

orientación de que un médico no debe de saber solo medicina. Bueno, ese criterio lo tenía yo desde siempre, pero no había podido desa... desarrollarlo. Un médico tiene que saber algo más que medicina: tiene que ser un humanista. Humanista no quiere decir, ya, humanitario ¿verdad? que tiene que serlo siempre, sino, humanista en el sentido de, de la cultura, y... un poco como recuerdo de los humanistas del Renacimiento, es decir del siglo XVI, que eran hombres que, pues, conocían el arte, conocían la literatura, conocían la historia, y que hubo un florecimiento de ellos, de los humanistas. Sobre todo en la Italia del Renacimiento, pero también en Francia; pero sobre todo en Italia. Y entonces yo pensé que yo debía de acrecentar mi formación humanística y hacer una aportación a la... al conocimiento de la historia. Sobre todo de la historia de la medicina, para no desvincular mi profesión; con que la ensamblase con una nueva cosa que fuese la historia. Entonces se ensamblaba de esa forma la historia y la medicina. Y, en efecto, pues, empecé a trabajar y escribí una biografía de Andrés Vesalio, médico de Carlos V y Felipe II. Encontré unos documentos que han sido considerados como "preciosos", por emplear el término con que han sido calificados, porque Andrés Vesalio, este médico como le digo de Carlos V y Felipe II, según la tradición. -el mismo Marañón había hablado de ello y decía que sería muy útil que

se encontrase la confirmación o rectificación de ello-, ese médico, pues, según la tradición histórica, había, ha bía muerto en un viaje de regreso de Tierra Santa a donde se vio forzado a ir por haber sido condenado a la Inquisici ón, debido a que había abierto el abdomen de un hombre, estando ese hombre vivo; lo cual, por lo visto, estaba pro hibido por las leyes de la época. Y había que confirmar-lo o rectificar eso. Y yo tuve la fortuna de, yendo al ar chivo de Simancas -que es donde hay que ir, a los archi vos-, pues, encontrar una serie de documentos firmados por Felipe II, en donde se demostraba primero, que el naufrago... segundo, dos cartas del embajador de Felipe II en Venecia, que es donde embarcó para irse a Tierra Santa, y después del naufragio, dónde fue enterrado, y una carta del, del superior de los franciscanos de Tierra Santa, que son los que están encargados de la conservación del Santo Sepulcro, en donde hablaba de que se había presentado Andrés Vesalio y que había entregado la cantidad en efectivo que le había entregado Felipe II como ayuda a estos. De esta forma, pues, los conceptos que existían acerca de que había sido castigado por la Inquisición se desvirtuaron, porque en una de las cartas ya se dice que va a Tierra Santa, llevado de su devoción ¿comprende?, pero no como castigo, y que, además, va a regresar a España para con tinuar al servicio de su Majestad. Luego, no había tal

castigo ¿comprende? Eso tuvo mucha repercusión, internacional incluso. Me invitaron a ir a Bruselas y, incluso, una medalla que hay allí ¿eh?

EA.- Ajá.

JB.- Una medalla que hay allí, pues, me la dio la Real Academia de Medicina de Bélgica.

EA.- ¿La que tiene terciopelo rojo o la de cordón blanco?

JB.- La de arriba; la de rojo, sí.

EA.- Ajá.

JB.- Y es la medalla de Vesalio, de la Real Academia de Medicina de Bélgica. Y me invitaron a ir allí y, y después de eso, pues, emprendí la... el estudio de la vida de Miguel Servet. Claro, yo elegí a Miguel Servet, porque Miguel Servet fue un luchador. Y además, era un médico; y además, luchaba contra la inquisición; y además, fue quemado vivo. Esto, pues es una serie de circunstancias y de condiciones que para una persona que tenga conceptos progresistas, pues, es una cosa estupenda, porque hay ocasión de divulgarlo, de conocerlo, difundirlo y hacer un libro que tenga, desde luego, mucho interés. Porque es una figura interesantísima. También de él he encontrado yo algunos documentos inéditos. En este caso, en el archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona [tose]. Y ese libro, pues, me lo ha pu-

blicado, en España, Espasa-Calpe y ha tenido, pues, bastante éxito. Y después de eso, pues... ese libro me lo prologó Pedro Laín-Entralgo este famoso intelectual. Y después de eso, pues, siguiendo este, este trabajo mío de la historia y la medicina, pues, escribí la historia de la circulación de la sangre, que me lo publicó la colección Austral ¿verdad? Luego he seguido ejerciendo la profesión aquí sin ninguna cosa trascendente más que el haber sido, por elección, elegido presidente de la Sociedad Valenciana de Pediatría, y actualmente, pues, soy Presidente de Honor de la Sociedad esa Valenciana de Pediatría. Y después, buscando médicos que fuesen hombres que hubiesen hecho algo trascendental en favor del pueblo, pues elegí la figura de Juan Pablo Marat ó Mará, si lo prefiere usted, héroe de la Revolución Francesa como usted sabe y he escrito una biografía de él, que no se ha publicado todavía, porque no he encontrado editor y porque... Es un poco voluminosa y eso, en las circunstancias actuales en que está el mercado y la situación económica, pues, es también una rémora. Pero puede ser que esté incluso, que esté mejor que las otras obras. Pero, claro, en el momento, pues, es lo que ha condicionado, seguramente -digo yo-, que no se haya publicado. También he escrito una biografía de otro hombre que también fue fusilado, pero también por sus ideas progresistas, por ser un hombre liberal y un hombre partidario de la indepen

dencia de su país. Me refiero a José Rizal, el filipino, que también era médico y que fue fusilado por los españoles. Y entonces, pues, allí, pues, yo voy a aprovechar la oportunidad para hacer un estudio de este hombre. Y he encontrado muchos documentos. En el Archivo Histórico Nacional he encontrado muchos documentos inéditos, acerca de José Rizal, que modifican sensiblemente los conceptos que habían establecido los historiadores, incluso los filipinos, que han agotado aparentemente el tema acerca de la figura de José Rizal. Es decir, todos los relatos que se han hecho acerca de la última etapa de su vida, del último año de su vida y sus relaciones con el Capitán General de Filipinas y las autoridades españolas, no se ajustan a la verdad. Y yo tengo unas fotocopias y la autorización oficial para publicarlo ¿entiende? Y ahora está en prensa en Filipinas ¿entiende? lo van a traducir después. Ya están haciendo una traducción al inglés, mejor dicho, porque este señor me habló antes de ayer y me dijo que está haciendo la traducción y ahora pues me... Este señor mismo, este editor me ha encargado que escriba el Motín de Cavite de 1862 que para aquí no tiene ninguna importancia, pero que para allí tiene una importancia enorme.

EA.- ¿Por qué?

JB.- Tiene importancia enorme porque el Motín de Cavite condicionó el despertar del pueblo filipino en favor de su independencia y que... y fue el que echó el cimiento para la

insurrección del Katipunán, con k, Katipunán, por si usted quiere saberlo...

EA.- Muy bien, sí, sí.

JB.- ... ya del movimiento insurreccional de 1896, ¿eh? que condujo después a la, a la revolución, ya más importante que fue acaudillada una vez fallecido Rizal, o fusilado Rizal, por Emilio Aguinaldo que fue líder de la insurrección.

EA.- ¿Y ha viajado usted a Filipinas?

JB.- No, no. Este señor me ha invitado, pero... ¿Quiere quitar lo eso?

EA.- Sí, como no. [INTERRUPCION].

TERCERA ENTREVISTA REALIZADA A DON JOSE BARON EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE GRAN VIA RAMON Y CAJAL N° 31 POR ELENA AUB EL DIA 26 DE MAYO DE 1980 EN VALENCIA, ESPAÑA. PHO/10/ESP. 21. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

JB.- Veo en Archivo de la Palabra que se recogen las voces de los testigos de nuestra historia y, claro, como esto está escrito en México quiere decir que es la historia de México, y a mí se me olvidó decir, eh, -por eso habo un inciso en el curso de esta disertación-, que cuando llegamos los españoles allí, tuvimos un... una influencia, realmente, yo creo, que extraordinaria, en la historia mexicana. Porque había llegado una emigración con un carácter completamente distinto al carácter que había caracterizado... [Ruidos. ¿Va bien?].

EA.- Sí, sí.

JB.- ... al carácter que había caracterizado a las otras emigraciones. Porque hasta entonces, como usted sabe, la emigración de los españoles estaba constituido por una gente, muy trabajadoras, corrientemente procedentes del campo, especialmente naturales de las provincias de Asturias y de Santander sobre todo, y algo también de Galicia, y que iban allí a hacer lo que ya de una forma general se conoce como "hacer la América". Es decir, ir allí, sacrificarse, trabajar mucho, dormir, a veces debajo del mostrador, y ahorrando lo más que se puede y luego hacer una fortuna. Y cuando se ha hecho esta fortuna, si uno sobrevive,

que no siempre ocurre así, entonces regresa uno a morir en la tierra que le ha visto nacer. Que es lo que los gallegos llaman la saudade, que no es precisamente la nostalgia, porque la nostalgia es el sentimiento del recuerdo de la tierra, mientras que la saudade es el sentimiento de querer volver a la tierra donde uno ha nacido a fundirse con la propia tierra, y este matiz parece que es lo mismo pero realmente es diferente. Y, volviendo a lo que estábamos hablando, la emigración muestra pues tenía otro carácter. En primer término no se iba a "hacer la América". En segundo término, tenía un contenido ideológico y, por consiguiente, político; y en tercer término, tenía una preparación y una cultura, que sin menospreciar a los anteriores que eran hombres muy trabajadores y de buena voluntad, pues, tenían otra preparación. Basta decir que yo recuerdo que en los meros tiempos de mi estancia en la capital mexicana vi un folleto, no una página, un folleto en el cual venía una relación -y era incompleta-, de los catedráticos de universidad, de institutos y de escuelas especiales que estaban en el exilio. Y aquello, pues, era, como dijo el poeta Garfias, "un río de sangre cultural que iba de España a América"; con otras palabras más poéticas lo diría él pero en esencia venía a decir eso. Entonces, yo creo que esto tuvo una influencia bastante notable sobre México porque no es fácil el que se vierta una cantidad de exi

liados, que me parecen que fueron entre treinta y treinta y cinco mil, entre los cuales haya un porcentaje tan numeroso de un peso específico tan considerable de intelectuales de altura. Esto se reflejó no sólo... el reflejo que lógicamente tiene que tener [tose], el reflejo que lógicamente tiene que tener sobre un pueblo; aunque no sea más que por la transmisión oral, sino por la repercusión que en... en... desde el punto de vista del magisterio se ejerció, mediante plazas que desempeñaron los exiliados, en la Universidad; mediante plazas -yo mismo por ejemplo-, que desempeñaron en los institutos, como el instituto Luis Vives, como la Academia Hispano-Mexicana, que estaba incorporada, y como otros colegios; como el Colegio Madrid. Todo eso tuvo que tener una influencia notable porque, además, hubo muchos mexicanos que llevaban a sus alumnos a estas escuelas. Pero aparte de eso, hubo también una cosa importante: y es que estos intelectuales, lógicamente, tenían que hacer una aportación intelectual, mediante las conferencias que, de cierto, dieron y, sobre todo, mediante la producción literaria. Recuerdo que en los primeros años, ya, de mi estancia en México, hubo un stand en una feria del libro en donde únicamente estaban todos los libros que los exiliados españoles en México habían publicado; y hacía muy poco tiempo todavía que estaban ahí. De forma que yo creo que, desde el punto de vista cultural, eso fue una

trasferencia que hizo el pueblo español al pueblo mexicano, y que, dado la concentración tan enorme... porque, claro, en un pue... en una cantidad de treinta o treinta y cinco mil individuos, pues, claro, las estadísticas no se pueden ofrecer, porque variarían según el nivel cultural de cada país.

EA.- Espere un momentito. [INTERRUPCION].

JB.- Pero evidentemente el peso específico, desde el punto de vista cultural, de este grupo social de los emigrados españoles en México, exiliados políticos, pues tenía un peso específico realmente extraordinario. Posiblemente eso pudiera corresponder a una entidad de población de varios millones, posiblemente cuatro o cinco millones, porque había habido una selección y naturalmente los intelectuales fueron los que ofrecieron un porcentaje, en la escala social, más abundante. Incluso recuerdo que en otros aspectos del estudio de las circunstancias de... históricas de México, pues, concretamente -y esto hace referencia a ese Instituto de Antropología-, yo recuerdo haber tenido algún cliente que se dedicaba a estudiar la antropología y la prehistoria de, de México. Y ahora ya podemos seguir, hecho este inciso, en cuanto a esta aportación de los exiliados españoles, principalmente los intelectuales; también hubo otras aportaciones que no fueron sólo las intelectuales sino técnicas. Allí fueron algunos ingenieros; algunos técnicos

en distintas materias, sobre todo de las Vascongadas, hicieron aportaciones; que montaron industrias, que montaron técnicas especiales que algunas todavía no habían llegado allí y que pudieron realizar una labor próspera en este sentido... ¿Quiere cortar?

EA.- Sí.

JB.- Ya me... Me doy por preguntado. Bueno, en cuanto... [¿Ya está puesta, verdad?] En cuanto a eso que usted me pregunta relativo a cómo es el comportamiento de la mujer en España, pues yo creo que las circunstancias han cambiado sensiblemente. Es decir, de, de hace unos seis años a esta parte, pues, los conceptos que hay en cuanto al amor, en España, pues no tienen la restricción que tra... que tradicionalmente han tenido, ni muchísimo menos. Aun cuando, claro, yo por razones obvias, por mi edad sobre todo, pues no puedo facilidad... facilitar datos oportunos ni creo que haya estadísticas, pero por el conocimiento popular y por lo que se lee en los periódicos y por lo que se oye en las conversaciones, pues hay una laxitud pues tan grande como la que podía haber ya desde hace muchos años en Alemania, que es uno de los países en donde ha habido más laxitud para el amor y menos importancia se ha dado al acto sexual. Ahora bien, en los tiempos pasados, por ejemplo antes de la Guerra Civil Española, pues, esas circunstancias amorosas estaban en España muy restringidas, y los

hombres, pues, debido a esa restricción tenían que resolver sus situaciones, pues, en las casas de prostitución, lamentablemente; entonces la prostitución estaba autorizada. Luego, pues, según las reacciones, había más laxitud o bien menos laxitud. Se dice que en el norte, pues, había más laxitud que en el resto de España; es decir, en Santander o en Asturias o también en Galicia, y que, en cambio, en Andalucía, por la cosa de la tradición árabe y que los árabes siempre con respecto a las mujeres han sido más celosos, pues, había una restricción mucho mayor, porque no las dejaban salir, porque estaban bajo rejas y no las dejaban ir solas con los novios, etc, etc. Y aquí en Valencia, pues, también era difícil establecer una relación; naturalmente con las excepciones lógicas. Después, pues, durante la dictadura de Franco, pues, se suprimió la prostitución; no sé si usted lo sabe, pero se suprimió en el papel aun cuando en realidad pues había casas, sobre todo en Madrid, que estaban llenas de prostitutas y todo mundo sabía que eran prostitutas y que no entraba ahí ninguna mujer que no lo fuese. Hasta que vino un ministro que fue don Blas Pérez, ministro de Franco, que suprimió la prostitución. Lo cual le valió el apodo, que probablemente usted no conoce, de Blasputín [risa] porque al suprimir la prostitución y se llamase Blas: pues, Blasputín, que recuerda a Rasputín, claro, sin serlo [risas]. De forma que esas

han sido las circunstancias que ha habido en España. Siempre ha habido una restricción. Hubo una época en que las chicas tenían que salir siempre con sus madres; otras en que, así, las clases altas para no verse obligadas a acompañar a las chicas, pues, sus hijas iban acompañadas de lo que se llamaba una carabina, que era una especie de criada de categoría y que podía acompañar a la señorita de la casa y tenía siempre una vigilancia permanente para protegerla de los desmanes del novio [risa]; eso en cuanto a esa pregunta. En cuanto a Blasco Ibáñez, que me preguntaba usted antes, pues sí, en efecto, yo tuve oportunidad de oírle en cierta ocasión que vino aquí a España, que se le hizo un homenaje, y que el ayuntamiento era un ayuntamiento republicano. Fue esto, naturalmente, antes de... antes de la... me parece que fue antes de la dictadura de Primo Rivera que fue en 1923, no recuerdo exactamente. El ayuntamiento, de todas formas, tuvo el buen criterio, para evitar susceptibilidades y oposiciones, de señalar que el homenaje no se trataba de que era al gran escritor sino al insigne novelista, en cuyo caso, pues, como no era discutible en ese sentido, pues, había menos oposiciones a ello. En cuanto a sus novelas, si es que usted me pregunta eso, también, pues...

EA.- No, yo sobre la personalidad de, de Blasco Ibáñez ¿qué le pareció?

JB.- Bueno, la personalidad de Blasco Ibáñez a mí no... a mí, como novelista, en su primera época, es decir, cuando pintó la huerta valenciana, me convence mucho; es decir, Arroz y tartana, o Cañas y barro, o Entre naranjos, son novelas que están hechas con un realismo extraordinario y que es una pintura, pero en aguafuerte, pues, muy intenso, de la huerta valenciana, de sus problemas, de sus dramas; sobre todo porque casi todos son dramas; sobre todo, en La Barraca, y está hecha de mano magistral, y con soltura además, porque La Barraca la escribió en un par de meses nada más; de forma que eso es un récord; y para hacer eso en dos meses es preciso tener una soltura y una facilidad extraordinarias, porque él, desde luego, tenía unas dotes de observación extraordinarias que es lo que requiere, además, un escritor de su... de su estilo. Ahora, desde otro punto de vista, del punto de vista personal, pues, fue un hombre que no me convenció porque como todo mundo sabe, usted sabe, y yo con esto no descubro nada, pues, desde el punto de vista de su conducta moral, pues, parece que dejó algo que desear. Hubo muchas críticas con motivo de aquella expedición que organizó, de valencianos que se establecieron en Buenos Aires, que los embaucó y luego, pues, las cosas no salieron como se esperaba; fundó ahí una ciudad, Nueva Valencia, creo que se llamaba. En fin, desde el punto de vista moral, pues, de

jó algo que desear y tam... en general, el Partido Republicano que... blasquista, pues, no eran una gente de una conducta así... en fin, podíamos decir que era algo así como una hijuela del Partido Radical. No sé si sabe usted que en España en vez de decir cuéntame uno de ladrones, decían cuéntame uno de radicales; en fin. Entonces el Partido Radical y sus líderes, pues, estaban un poco desacreditados en el ayuntamiento pero, claro, como pasa siempre, dice el refrán español que "después vendrá quien bueno me hará..." Y aquellas transgresiones que pudieron hacer aquellos concejales republicanos, que no eran más que concejales o algún diputado -porque los republicanos siempre tenían mayoría aquí en Valencia-, pues, han quedado chiquitos al lado de lo que después se ha hecho con la impunidad de la dictadura franquista; que sigue la impunidad... ¿Pacto germano-soviético? El pacto germano-soviético realmente fue una cosa, eh, difícil de comprender, sobre todo en aquel momento. Hay que tener en cuenta que el pacto germano-soviético en... que fue en 1939, pues, para la mayor parte de la gente, si no tienen información muy completa, y era difícil tenerla en aquel momento -porque la guerra, pues estaba a punto de estallar o, o, o... me parece que estaba a punto de estallar, pues era difícil comprender, sobre todo para una mente sencilla y bien intencionada y de buena fe, como son la mayor parte de los revolucionarios-, que

Hitler, después de que tanto habíamos hablado en contra suya, pues hiciese un pacto con Stalin. Claro, el pacto ese, pues, por parte de Hitler aparentemente fue para ocupar inmediatamente la mitad de Polonia, y por parte de la Unión Soviética -y de Stalin, por consiguiente-, probablemente fue, para decir alguna frase, una maniobra para ganar tiempo. Es decir, si los servicios secretos ya informaban que Alemania iba a hacer ya el ataque contra la Unión Soviética, y la Unión Soviética no estaba... como en efecto no estaba -y digo esto porque los hechos lo confirmaron por el curso de la guerra, porque necesitó una enorme cantidad de material de guerra que enviaron los americanos, sobre todo, medios de transporte-, pues entonces lógicamente tenían que tomar... ganar tiempo y dar un margen para la fábrica de material de guerra, y todos los medios que necesitaba una potencia de guerra pudiesen estar ante las circunstancias que, de todas formas, no, no los tuvieron. La prueba es que el ejército alemán llegó hasta, hasta cien kilómetros de... del Mar Caspio, no sé si usted lo sabe, hasta cien kilómetros del Mar Caspio llegó; al norte de, de Tiflis, cerca del inicio del Mar Caspio, a unos ciento veinte kilómetros de Astracán, que es donde desemboca el Volga en el Mar Caspio.

EA.- ¿Y a usted no le dio ninguna duda ese, ese pacto germano-soviético?

JB.- Pues sí, claro, alguna. En un principio fue... eso fue... causó una impresión a todo mundo. Recuerdo que intentaba, mi querido amigo Pedro Martínez Cartón -¿lo conoce usted a Pedro Martínez Cartón? muy simpático, que era del Comité General-, intentaba entonces explicar; pero intentaba explicar solamente; porque lo hacía con mucha dificultad, porque realmente tenía poca información para hacerlo ¿comprende? Aquello, pues, lo aceptaba la gente por la disciplina típica y habitual, pero era muy difícil comprenderlo aquello. Yo, la explicación que pienso era esa, la que le digo ¿verdad?, que la Unión Soviética quería ganar tiempo para prepararse.

EA.- Claro.

JB.- Aún cuando, cuando se le dio, al parecer, cierta esta información, cuando se le dio a Stalin la información de que al día siguiente iba a invadirse la Unión Soviética, que se la dio un espía ruso famosísimo, que estaba entonces en el Japón y que se había introducido en la embajada alemana en el Japón -¿no lo sabe usted eso? Silvi, me parece que se llama, Silvi que lo fusilaron los japoneses-, pues Stalin no le creyó. Y fue un error que cometió, eh, fue un error grande.

EA.- ¿Y su servicio militar?

JB.- No, no he hecho el servicio militar.

EA.- ¿Ah, no lo hizo, verdad?

JB.- No, no lo hice. Bueno, después... ¿de Tupinamba dice usted?

EA.- Sí.

JB.- Bueno, el Tupinamba, pues, para mí tiene muchos recuerdos. En primer término, esos recuerdos se han prolongado hasta hace un año. Porque hace un año me llamó... hace un año me llamaron de Televisión Española para inter... intervenir en un programa sobre la Inquisición; y todavía no sé quién fue el que me llamó, pero me llamó Televisión Española. Quiero decir que yo no hago nunca las cosas porque tengo un amigo que hace esto; no; me llamaron... es más, yo estaba de viaje de... por carretera, de La Coruña a aquí, y cuando llegué aquí a las seis y cuarto de la tarde, a los diez minutos me estaban llamando: "Le estamos a usted siguiendo a través de toda España y ya sabíamos que estaba usted de viaje". Entonces, querían que fuese a hablar sobre la Inquisición. Y cuando terminé yo, con otros -en el programa ese de "la Clave", que es uno de los pocos buenos que hay-, ese programa sobre la Inquisición, pues me dijo ahí una azafata -la azafata que me pusieron; porque ahí cada uno que va le ponen una azafata, desde el aeropuerto hasta el aeropuerto, y esa señorita-, me dijo que había llamado una persona. Me dio el nombre, y era precisamente la que había... la viuda del que había sido el dueño del café Tupinamba. Ese café, yo iba allí como todos los exiliados, porque era un café muy grande. Y este médico al

que me he referido, el que me ofreció su clínica en los primeros momentos que llegué yo allí, me presentó al dueño del café, a uno de los dos dueños -que era republicano el que me presentó él-, porque tenía un hijo con baile de San Vito. Y entonces yo le traté y le curé ¿entiende? Y el hombre, agradecido, pues, me dijo: "Bueno, como usted pasa a consulta en un sitio que no es suyo, que es prestado, tiene usted un crédito de ochocientos pesos para comprar muebles y ya me los pagaré usted cuando pueda". Y así me pude instalar ¿comprende? Claro ahí el café Tupinamba, pues, iba de todo: iban de Izquierda Republicana, iban radicales socialistas, iban socialistas, comunistas, algunos, muy pocos, de la CNT, porque en... en Burdeos -no sé si usted lo sabe esto-, se hacía un interrogatorio con preguntas claves. Algunas, que uno, como estaba en Francia y los hechos habían sucedido en España, podía uno no tener mucha información. Como, por ejemplo, hubo un movimiento casadista. No sé si usted sabe lo que es eso. Yo lo conocía a Casado personalmente; incluso le visité, aún niño, en Barcelona, y le conocía a la querida que tuvo en Londres, también. Y este individuo, que era un individuo poco deseable, pues hizo el movimiento ese casadista que usted sabe, cuando terminó la guerra. Pues bien, una de las preguntas que hacían en Burdeos era sobre el movimiento casadista, antes de embarcar, y sistemáticamente a los elementos de la CNT-FAI

no los admitían. Porque, claro, un país es libre -y México lo era, lógicamente- para admitir a los que consi... conveniente. Y si el criterio político de los que están en el gobierno no es propicio a que haya un sector político que constituye un factor de desintegración, pues está en su derecho de no admitirlo. No es que yo lo critique; pero lo que sí que me refiero es que allí, en el Tupinamba, iba algún anarquista, pero muy pocos, porque no fueron admitidos. Luego aumentaron.

EA.- ¿Qué preguntas se le hacían... perdón, doctor, si le...?

JB.- ¿Qué preguntas?

EA.- Sí. ¿Para detectar qué fuera... ?

JB.- Bueno, una de las preguntas concretas que hacía era "¿Qué le parece a usted el movimiento casadista, comprende?"

EA.- ¿Y qué le parece a usted el movimiento casadista?

JB.- ¿Qué me parece?

EA.- Sí.

JB.- Hombre, muy mal; eso rotundamente, no lo dudo.

EA.- ¿Usted lo... usted lo vivió? No. Estaba en Barcelona.

JB.- No, no, yo estaba en Francia, ya estaba en Francia, porque en mi... en la zona republicana, eh, para los que estábamos en Cataluña... si yo pasé la frontera el 6 de febrero del 39, no del 36 como le he dicho ahí, pues esto debió ser en marzo del 39, me parece a mí y... claro, me parecía muy mal, porque... en último término, no... en primer tér

mino, fue una sublevación contra... contra el Ejército Republicano y contra el Gobierno Republicano legal, elegido democráticamente; de forma que ya sólo por eso ya me parece mal. Y en segundo término, que aún podía buscarse un paliativo en el caso de que Casado, el coronel Casado, pues hubiese pretendido realmente el salvar a la gente más comprometida de la zona republicana, y llegar a un acuerdo con los franquistas, para salvar a la gente, ponerla en los barcos y mandarlas al extranjero. Pero no lo hizo eso. Lo que hizo fue meter en la cárcel a los dirigentes comunistas a fin de que los cogieran los fascistas cuando llegaran, y, concretamente, el que dio la orden fue el padre de Santiago Carrillo, que era ministro de gobernación. ¿No sabía usted esto? Bueno, y... No todos los gobernadores lo obedecieron, porque el gobernador civil de Alicante, que era comunista, claro, no lo obedeció ¿comprende? y... en fin, yo no voy a relatarle a usted el movimiento casadista porque ya lo conocerá usted; además, está suficientemente relatado. Pero, claro, me pareció una cosa bochornosa. El coronel Casado, este, era un intrigante... a mí me lo presentó Planelles, en el ministerio. Un día me llamó y me dijo: "Mira, te lo presento". Ya me provocó mala impresión su aspecto.

EA.- ¿Por qué?

JB.- Porque me parecía un señorito, ciento por ciento ¿comprende

de? Iba con ese estilo impecable de los oficiales de caballería, y entonces dijo que tenía su niño enfermo. Y Planelles me dijo que si quería ir a verlo, y fui a verlo. Pero después, cuando yo fui al Greithon Mont School*, a Londres, pues, conocí a su querida. Era una mujer bastante graciosa y que hablaba castellano con dichos madrileños ¿comprende? [risa]. Pero, en fin, no le cuento más detalles porque, en fin, son lamentables para, para Casado. Bueno ¿qué más? Reposib...

EA.- De Tupinamba.

JB.- Pues, nada ¿de Tupinamba? Yo no creo que haya que contar nada más, porque allí realmente, pues, poco a poco el Tupinamba fue cayendo, a medida que la gente iba situándose, iba colocando... cuando... colocándose. Cuando al principio no tenían una ocupación fija, pues, iban allí, a ver si relacionándose y hablando con la gente se podían situar o colocar, pero en fin, no... aquello, pues sí tuvo un momento que fue la eclosión de la llegada ¿verdad? y, y tenía mucho colorido aquello. Iban algunos mexicanos también, pero, en fin, yo no creo que haya tenido una influencia grande. En cuando a mi reposición como puericultor del Estado, pues, tuvo muchas dificultades. Para poner a un funcionario como puericultor del Estado, pues, es necesario incoar un expediente. Cuando yo llegué a España, ya le dije a usted que no me pude establecer en Madrid, que tuve

* Así se escucha. Ver p. 43.

que ir a La Coruña, porque allí no me depuraban, y... claro, cuando pasaron unos cuantos años y yo ya me sentí un poco más seguro, pues, intenté regresar. Se incoó el expediente y ese expediente pues piden información a la falange, a la guardia civil, a la policía, a los ayuntamientos donde uno ha vivido y a todos estos organismos de cada uno de los sitios en donde uno ha residido, y nombran un juez instructor. El juez no es un juez de la cátedra judicial, sino que es un juez de el Cuerpo Ge... el Cuerpo de Sanidad Nacional que está en las jefaturas provinciales de sanidad, en donde también estábamos nosotros como puericultores del Estado. Se incoó el expediente y este... este juez instructor era una persona que él mismo había sido depurado, de forma que... parece que tenía tendencia más bien liberal; lo cierto es que se terminó el expediente después de mucho tiempo y propuso él que... la sentencia de él fue que yo debía regresar sin sanción, pero sin ocupar puestos directivos o de mando. Pero después de eso, cuando se sustancia un expediente, eh, la autoridad superior, en este caso el ministro, pero más bien el subsecretario, porque el subsecretario es por delegaciones, es decir... dicho más vulgarmente, tienen firmas delegadas para afianzar materias, entre ellas ésta, pues dan su resolución, independientemente de la resolución del juez instructor, o como se dice ahora, la resolución del juez instructor no es vinculante

para el subsecretario ¿comprende? Es decir, el subsecretario, como ahora ha pasado por ejemplo con las sentencias esas del capitán general, ha disentido de lo que el auditor le ha aconsejado, lo cual quiere decir que la senten... que la propuesta del auditor no es vinculante para que el capitán general acepte la sentencia. Pues en esto es igual. Solamente que hay que cambiar el auditor por el juez instructor, y el capitán general por el subsecretario del departamento. Es decir, del Ministerio de Sanidad. Y entonces, el subsecretario me pasó una comunicación diciendo: "que pese a la propuesta del juez instructor, el expediente para el... el reingreso en el escalafón de médicos puericultores del Estado, de que yo debía regresar sin sanción, en uso de las atribuciones que la ley le confería, había dispuesto que continuase en la misma situación; es decir, cesante" [risa]. Y entonces, pues, en la peña ésta a que yo me he referido que había en La Coruña, pues ahí iba un teniente coronel, que yo sabía que era amigo del subsecretario con el que yo... y además, el teniente coronel este, de Estado Mayor, era... era un hombre muy franquista, pero mucho, que había estado en la División Azul además, y yo no quise pedirle ningún favor. Y no se lo pedí. Y, claro, así salió la cosa de mal. Pero allí los amigos, cuando se enteraron, dijeron: "Pero, hombre ¿cómo no has hablado con fulanito de tal?" "Hombre, yo ya sabía que le cono-

cía al subsecretario, desde la infancia, pero no me pareció". "Pues, yo..." "No hagas nada". Bueno, lo cierto es que no me hizo caso uno que es muy servicial allí y y le habló, y el otro, pues... incluso al teniente coronel le molestó que yo no hubiese recurrido a él, y dijo: "Esto no es posible, tráeme el papel ese que yo quiero verlo". Se lo enseñé y, claro, le pareció una barbaridad que si un juez instructor dice que regrese uno, el subsecretario, porque le da la gana, porque esa es la expresión que hay que utilizar, pues dijese que quedase... que continuase cesante. Y esto desde hace ya pues lo menos diecisiete o dieciocho... diecinueve o veinte años después de terminada la guerra, ¿eh? Bueno, pero hay quien no ha... no había regresado... no ha regresado hasta que se ha jubilado. Muchos, miles hay; no cientos, miles. Y entonces, este, hizo un viaje a Madrid este teniente coronel y habló con el subsecretario y le dijo: "Oye, esto es una injusticia". Claro, podía hablarle así, porque le conocía desde niño, y le dijo: "Bueno, que lo vuelva a pedir". Y entonces -lo cual prueba cuál es la justicia de la época-, yo volví otra vez a solicitarla, y se volvió a incoar expediente, volvieron a hacer los mismos trámites, el mismo juez instructor dictó la misma sentencia, y el mismo subsecretario, que ocho meses antes había dicho que debía seguir en la calle, en uso también de las atribuciones que le estaban conferidas, dis

puso que de... debía reingresar sin sanción. Moraleja: en la época, para que uno consiguiese el regreso en el es calafón, no dependía de lo que dijese un juez instructor, sino de que diese la casualidad que en la capital en que uno... o provincia -si era un pueblo ya era imposible, porque era más difícil, porque... más difícil tener relaciones ¿eh?, en Villavieja de Abajo pues no, no hay tenien tes coroneles del Estado Mayor, evidentemente-, pues es ne cesario que uno conozca al teniente coronel que sea amigo del subsecretario en turno; lo cual es una lotería. Bueno ¿que más? ¿Me pregunta usted acerca del servicio militar? No hay ninguna dificultad en contar eso. Simplemente, eh, yo era hijo de viuda, y los hijos de viuda, en la época, no hacían el servicio militar; entonces, quedaba exento. Si yo hubiese tenido un hermano, hubiese tenido que ir a hacer el servicio militar, pero como era una hermana, las hermanas no contaban para eso y, como mi madre era viuda, yo tenía quince años cuando mi padre murió, y esa era la razón por la que no hice el servicio militar. Podría haber me eximido cuando también, durante la guerra, a lo mejor por las mismas razones, pero yo no quise alegar nada porque no me parecía correcto ¿comprende?

EA.- ¿Y querría preguntarle, la España que usted ha vuelto a en contrar, al volver de México, le, le ha gustado; le gustó?

JB.- No, no, en absoluto, no me ha gustado en absoluto, no me

ha gustado pero de ninguna forma, porque, claro, cuando yo he vuelto era en 1954 y entonces estaba la oligarquía del franquismo en el poder y, ya comprenderá usted, que la pregunta, pues, es obvia que le conteste yo, que eso no me gustaba...

EA.- No, pero no me refería yo tanto políticamente sino como a la gente, a sus amigos, a las relaciones con los españoles.

JB.- Bueno, pues hay una cosa, que la gente... eso puede que lo haya usted oído decir, y tal vez tenga un cierto interés, desde el punto de vista antropológico, y, y es que en la zona llamada -subrayo lo de llamada- "nacional", tratan a los republicanos ¿eh?, a las gentes que no han estado con, con el franquismo, nos tratan mejor que en nuestra zona ¿comprende? Para eso hay una explicación: y es que en aquella zona, en la zona llamada nacional, pues se han cometido muchos desmanes pero todos, lógicamente, han sido cometidos por los llamados nacionales ¿eh? y nunca por los izquierdistas; no porque los izquierdistas no hayan cometido desmanes, que también los cometieron, pero no en aquella zona; y como no los han cometido en aquella zona, son desconocidos, y al ser desconocidos no los juzgan tanto; los pueden juzgar por las referencias de la propaganda, la prensa, o la radio o lo que sea, pero no de primera mano.

EA.- Doctor, yo quería preguntarle, puesto que ya está en España y estamos casi terminando su historia de vida. ¿Usted

qué recuerda, con más cariño, de México?

JB.- ¿De México?

EA.- Ajá.

JB.- Bueno, sobre eso yo ya le contesté, en parte, el otro día ¿verdad? Yo lo que recuerdo con cariño de México es que había un gobierno que nos dio una acogida extraordinaria. Es decir, las fuerzas vivas del país, que dominaban la política, el Partido de la Revolución Mexicana concretamente, y los otros partidos de izquierdas y, naturalmente, también el Partido Comunista -pero, claro, el que tenía el poder era el Partido de la Revolución Mexicana-, pues nos dieron una acogida juntamente con, con la Confederación de Trabajadores de América Latina de Lombardo Toledano, que era el secretario general entonces, pues nos dieron una acogida extraordinaria. Es posible que hubiese un disentimiento -esta es una apreciación en la que yo no insisto porque puede ser una cosa equivocada por mi parte-, es posible que no hubiese una concordancia exacta entre la acogida que nos brindaron los representantes de las fuerzas vivas de la política mexicana, y de los trabajadores ¿verdad? por lo menos los trabajadores que tenían cargos directivos, a que... a la acogida que nos dio alguna parte del pueblo mexicano, o mejor dicho, de los mexicanos; no del pueblo porque, el pueblo, en general, nunca se equivoca; por lo menos yo eso creo, sino...

EA.- Usted del pueblo ¿qué recuerdo tiene? del pueblo...

JB.- ¿Cómo?

EA.- Ya no de las instituciones.

JB.- Yo creo que el pueblo es un pueblo, en primer término, muy sufrido. Y creo que de la parte... la parte del pueblo que más sufre es la mujer mexicana. La mujer mexicana de la clase trabajadora, del pueblo, de los indígenas, yo creo que lleva una vida pero muy aperreada, eh, muy aperreada, porque lleva una vida de sufrimiento, lleva una vida de trabajo, lleva una vida de abnegación, lleva una vida cargada de hijos, lleva una vida con unas condiciones de habitación que son muchas veces precarias, y de sanidad, que son precarias. Y, y yo creo que tiene más mérito, en ese sentido, la mujer mexicana que el hombre mexicano. Yo no sé si la palabra es mexicano o no, pero puede ser que abunde un poco el hombre mexicano desobligado. La palabra desobligado ¿se emplea allí? Puede ser que... ¿quiere cortar mejor?

EA.- Sí.

JB.- Me pregunta usted de la importancia de México en mi vida. Pero mucha importancia. Y tenemos mucha mi mujer y yo, y mi mujer tanta como pueda tener yo, si es que no tiene más. Ha tenido mucha importancia no sólo, como ya le dije, por el agradecimiento que ha sido inmenso, porque todos esos españoles que fuimos allí, la mayoría no viviríamos o no

hubiesen vivido, incluso los que se han muerto, el tiempo que vivieron, de no haber podido emigrar. Pero aparte de eso, pues, hemos tenido contacto con una nueva civilización, con una nueva cultura sobre todo, y hemos contrastado de distintas formas de pensar, distintas formas de enfocar los problemas, o unas formas de vida diferentes, unas costumbres, un folklóre, una música, una pintura, una literatura, incluso una comida completamente diferente, porque, claro, la comida mexicana, pues. es una cosa completamente autóctona.

ENTREVISTA REALIZADA AL DOCTOR JOSE BARON EN SU DOMICILIO DE GRAN VIA RAMON Y CAJAL TREINTA Y UNO POR ELENA AUB, EL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1981 EN MADRID*. MEXICO. ESP. 21.

EA.- Doctor, ¿por qué fue usted a México, después de la Guerra Civil?

JB.- Pues, por razones obvias. Porque yo siempre fui un enemigo de la dictadura, un partidario de la República Española y de su democracia y, lógicamente, debía de pensar que como la represión, conocidos los métodos del fascismo, pues yo suponía que iba a ser terrible, pues, decidí exiliarme, con todas las consecuencias. Y como yo me encontraba entonces en Cataluña, en el Ejército del Ebro, como director del Hospital de Enfermedades Infecciosas de ese ejército, pues, una vez desplazados los enfermos a Francia, cuando recibí la orden, el 6 de febrero de 1939, pues, pasé la frontera y... yendo al campo de concentración de Le Boulou.

EA.- ¿Cuándo llega a México?

JB.- Pues llegué a México, me parece que fue el 27 de julio de 1939, en el vapor francés Mexique, que partió de Burdeos, unos trece o catorce días antes, fletado por el gobierno de la República Española.

EA.- ¿Con quién llega, doctor?

JB.- Pues, llegué con mi mujer.

EA.- ¿Se naturaliza usted mexicano?

JB.- Pues, sí, me naturalicé mexicano, pero mmm, posteriormente

* Seguramente quiso decir Valencia.

perdí la nacionalidad, porque al transcurrir... al decidir venir a España, pues, entonces perdí la nacionalidad.

EA.- ¿Cuál fue la primera impresión de México y de los mexicanos, al recibirle?

JB.- Pues la primera impresión fue muy buena. Porque cuando llegó la expedición nuestra a Veracruz, en la llamada Plaza de Armas de esta ciudad, allí en el balcón del ayuntamiento, una comisión que estaba presidida por el secretario general o presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, es decir, por Vicente Lombardo Toledano, pues, nos hizo una alocución, allí, que fue muy alentadora, muy cariñosa y muy prometedora en cuanto a la acogida que nosotros íbamos a tener. Por lo demás, pues allí fuimos alojados, pues, de una forma modesta pero, eh, digna, y en la medida de las posibilidades que tenía el Ayuntamiento.

EA.- ¿Cuál fue su primer trabajo al... al instalarse ya en México?

JB.- Pues, yo, el primer trabajo que tuve fue el trabajo profesional: como médico pediatra puericultor. Yo pasaba mi consulta, mi escasa consulta naturalmente, en casa de... en la clínica de un médico que no era exiliado pero que era simpatizante con los refugiados, que era un médico gallego que llevaba allí en México ya bastantes años. Y él, pues, me ofreció para que pasase yo la consulta de mis presuntos

clientes en su clínica particular. De forma que ahí fue... ese fue el primer trabajo que hice. Posteriormente hubo, al cabo de un par de meses, un concurso convocado por el Instituto, fundado por el gobierno español en el exilio, de Negrín, y que era el Instituto Luis Vives. Ese Instituto Luis Vives estaba dirigido por profesores, -instituto español-, y convocaron un concurso para proveer la plaza de médico escolar y, además, simultáneamente, impartir la cátedra de higiene. Yo me presenté al concurso, y gané la plaza. Era un concurso de méritos, y como yo era puericultor del Estado por oposición y tenía otros méritos, pues... yo era el único puericultor del Estado en la emigración, pues, me dieron la plaza; en virtud de... del concurso ese, convocado. Posteriormente, el doctor José Puche, que me conocía allá desde los tiempos de la FUE, en que él fue a visitar aquí en Valencia el centro que teníamos, y yo era de la Directiva, pues, le recibí en nombre de la Directiva, y nos conocíamos. Y como parte de eso habíamos tenido alguna relación de tipo profesional, cuando yo durante la guerra fui jefe de la sección de Higiene Infantil del Ministerio de Sanidad, y él era jefe del Instituto... director del Instituto de Higiene de la Alimentación en Madrid, pues, tuvimos una correspondencia. Porque, por las relaciones internacionales que tenía yo con el Partido Socialista Sueco, que nos proveía de alimentos infantiles y

de medicamentos y vitaminas para los niños, pues estuvimo... establecimos una colaboración. Y entonces él, cuando yo llegué a México, al cabo de cierto tiempo, medio año, no recuerdo exactamente cuánto, pues me llamó y me dijo que había una plaza de médico escolar, en una academia particular pero regida por españoles, por el profesor Vinós como director. Y en ese Instituto desempeñé la misma plaza, precisamente, que desempeñaba también en el Instituto Luis Vives. Yo, mientras tanto, ya me había establecido en el Paseo de la Reforma 35. Con esa pequeña ayuda fui ampliando mi clientela y al cabo de cierto tiempo, cuando ésta aumentó, pues, dejé mi puesto en la Academia Hispano-Mexicana, y posteriormente dejé, también, el puesto que tenía en el Instituto Luis Vives que, desde el punto de vista económico, llevaba una situación precaria y no cumplía con los compromisos económicos que tenía establecidos con nosotros.

EA.- ¿Puede recordar cuánto ganaba en un principio?

JB.- Pues no. Ganaba, ganaba, mmm, muy poco... de lo que ganaba con la clientela particular no me puedo acordar; ahora, sí que recuerdo que el sueldo que tenía en la Academia... en la Academia Hispano-Mexicano, eran unos sesenta pesos. Hay que darse cuenta que son sesenta pesos de la época. Y en el Instituto Luis Vives ganaba cien pesos.

EA.- ¿Y era suficiente para vivir, se... podía desarrollarse

con facilidad?

JB.- Pues venía muy justo. Con aquello no se podía vivir, pero con la ayuda económica, aunque era escasa, de la clientela particular, se podían subvenir las necesidades más perentorias. Llegó un momento... hubo en alguna ocasión en que ya pensamos desplazarnos de, de México a -desde México capital, se entiende-, a otras localidades del campo mexicano para ver de abrirnos paso. Pero, finalmente, se pudieron ir soslayando las dificultades y por fin, pues, la clientela fue aumentando y pude quedarme en la capital.

EA.- ¿Después, usted, ya siempre ejercerá sólo como médico?

JB.- Sí, exclusivamente como médico.

EA.- ¿Y usted daba citas?

JB.- Sí, y exclusivamente con la especialidad de pediatría puericultural.

EA.- Cuando llega usted a México ¿dónde se instala?

JB.- Pues me instalé en una... alquilé una habitación, nada más una habitación, en la calle de Mesones. Era de una paisana de mi mujer, gallega, que alquilaba habitaciones, y allí, pues, estuvimos por un precio módico y en una situación bastante confortable.

EA.- ¿Con quién... con quién vive en aquel momento?

JB.- Con mi mujer.

EA.- Únicamente.

JB.- Sí. Siempre he vivido con mi mujer.

EA.- Digo... pero ¿no llevaba usted a algún otro familiar con usted?

JB.- No.

EA.- ¿Cómo eran las casas en las que vivió, en México?

JB.- Pues, las casas eran muy buenas. Porque esa de la calle de Mesones era un edificio nuevo aunque la calle sea antigua. Pero, ya le digo, era una habitación nada más. Después, la de Paseo de la Reforma 35, era un edificio muy bueno. Es cierto que era interior, que no daba a la calle, pero, desde luego. el edificio era muy bueno, con ascensor y con porteros. y era una casa muy buena, aunque fuese interior. Como era el último piso, pues, tenía luz suficiente aunque fuese interior.

EA.- ¿Cómo vivía al principio?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿Cómo vivía?

JB.- ¿En qué sentido?

EA.- Pues en el más general. ¿Cómo se desarrollaba, cómo...?

JB.- Bueno, es que eso, en parte, ya está contestado, porque ya se dice que subvenía, al principio con mucha dificultad, a las necesidades más perentorias. Después, a medida que la situación económica fue mejorando, pues, esas dificultades tan urgentes, ya, pues, quedaban cubiertas por los ingresos.

EA.- ¿Qué impresión le causa la ciudad una vez que ya está us-

ted instalado en su departamento, en su casa, vaya?

JB.- Pues. claro. en comparación con las ciudades españolas me produjo una sensación de grandiosidad extraordinaria, y especialmente la circulación de vehículos. Hay que tener en cuenta que en España había muchos menos automóviles; que la Guerra Civil no había aportado ningún vehículo, y que los que había, pues. la mayor parte había quedado inutilizada por circunstancias obvias. Pero la circulación de vehículos en México, ya se sabe, era impresionante. Yo recuerdo que en 1950 el número de vehículos que había en la capital eran cien mil, y justamente en 1954, cuando yo regresé a España, coincidía este número, el de la capital mexicana, con el número total de vehículos, incluidos camiones, que había en toda España.

EA.- ¿Cómo lo reciben los mexicanos?

JB.- Pues los mexicanos, pues, me recibieron bien. Yo nunca tuve ningún incidente con ningún mexicano. Es posible que la buena propaganda que se hizo, pues. por parte de los enemigos de la democracia, pues, nos crease algunas antipatías, pero que raramente se manifestaban de una forma externa, aunque a veces veía uno pasquines por las calles que... donde nos atacaban, y ellos consideraban una cosa un poco despectiva el nombre de refugiado. La prueba es que los antiguos residentes, como los llamábamos, pues, no nos llamaban refugiados, porque creían que nos molestaba;

siendo así que, al menos a mí -y creo que a los otros tam
poco-, no nos molestaba a nada: porque era un carácter que
teníamos y una condición de la que estábamos orgullosos;
porque era una manifestación externa y ostensible de repu
dio hacia la dictadura. Y por eso ellos nos llamaban...
los antiguos residentes nos llamaban: "Los recién llegados";
creyendo que eso era menos ofensivo, cuando a mí nunca me
molestó el que me... me llamasen "refugiado".

EA.- ¿Me podría describir un día, un día común de su vida en Mé
xico?

JB.- Bueno, mis días han variado mucho según las épocas en que
se ha vivido, pero yo siempre he trabajado mucho, porque
creo que cuando no tengo trabajo -ahora que estoy jubila
do, por ejemplo, digo: "¿cómo está esto?", estoy prepara
do tres conferencias para Filipinas-, y yo siempre he teni
do una vida muy activa. Porque, en México, al cabo de po
co tiempo que estaba allí, pues, decidí escribir un manual
de puericultura, que tuvo mucho éxito, porque ha te
nido unas ocho ediciones, y que no se ha ido... seguido
publicando hasta... de... desde hace cosa de unos cuatro
años, porque la editorial, después de tener ocho ediciones,
por lo visto dijo que los mexicanos estaban tan capacita
dos como cualquier extranjero para escribir un manual de
puericultura, y entonces ya iba a pre... a prescindir de
que yo hiciese nuevas ediciones, aunque estuviesen corregi

das, ampliadas y puestas al día. De forma que un día, pues: por la mañana empezaba a sonar el teléfono, cuando ya tenía trabajo, y -como las distancias son tan grandes-, pues me pasaba toda la mañana haciendo visitas: porque ya se sabe las distancias que hay en la ciudad de México. Y después de comer iba un breve rato a tomar café con una peña, siempre, de exiliados: al café Papagayo por ejemplo, allí en la Avenida Juárez -que ya no existe-, u otros. Y después de eso, pues, a las cuatro ya estaba otra vez pasando la... la visita en mi consultorio; y así pasaba por la tarde. Mi mujer tenía una farmacia y después, más tarde, iba a recogerla a la farmacia. De forma que, una actividad completa y, en realidad, pocas distracciones; porque solamente los domingos, o los sábados, pues, es cuando debíamos tener alguna distracción.

EA.- ¿Y me podría decir qué es lo que hacía en sus ratos libres?

JB.- ¿Cómo?

EA.- En sus ratos libres.

JB.- En los ratos libres, pues, yo siempre he leído mucho, ¿verdad? de forma que los ratos libres, que eran pocos, pues leía, o bien, estudiaba los casos clínicos que exigieran un estudio más detenido del, del corriente, o bien, leía revistas profesionales, médicas, o bien, leía también literatura o, o historia. Porque a mí la historia siempre... ahora ya realmente, desde hace unos doce años, en realidad

soy historiador, no soy médico ya.

EA.- ¿Hizo usted amigos mexicanos?

JB.- Pues sí, hice amigos mexicanos. Porque conocí allí a varias familias. Sobre todo a un asturiano que estaba casado con una mexicana, y... Incluso el año pasado ha venido por aquí, a estar con nosotros una temporada, una... la hija de una de estas familias. Además íbamos a casa de unos mexicanos que hacían algunas fiestas los sábados, y nos reunimos ahí, y siempre nos trataron con una cordialidad realmente extraordinaria. Personalmente no tengo ninguna queja de los mexicanos.

EA.- ¿Tuvo contacto con antiguos residentes?

JB.- Pues tuve mucho contacto porque buena parte de mi cliente la estaba formada por españoles. La mayor parte era de exiliados políticos, pero otra parte estaba constituida, también, por antiguos residentes; de forma que desde el punto de vista profesional he tenido mucha relación. Al principio hubo un poco de hostilidad, pero luego eso ya se fue diluyendo, y se dieron cuenta que éramos unos seres normales como cualquier otro.

EA.- ¿Qué periódico mexicano leía usted con preferencia?

JB.- Pues al principio me parece que leía El Nacional. ¿No había uno que era El Nacional? El Nacional, y después, pues, leí los otros que había. Me parece que leía... alguna temporada leía el Excélsior; pero al principio leía El Nacio-

nal.

EA. → ¿Manténia usted contacto con España?

JB.- Pues, sí. Manténia algo de contacto a través de algunos amigos, los que no estaban en la cárcel, y además el con... el contacto, lógico, con mi madre y mi hermana que estaban aquí, en Valencia.

EA.- ¿Cómo veía a México, como país, comparándolo con otros países y ciudades que conocía?

JB.- Bueno, yo, eh, otros países, no conocía más que Francia; porque viví en Francia medio año antes de salir para México. Y claro, pues, había la cir... las diferencias que lógicamente tiene que haber entre un país europeo, eh, pleno de civilización como es Francia, y un país americano que todavía está pasando por la evolución necesaria para la incorporación total y cabal a un desarrollo cultural, científico y de toda naturaleza.

EA.- ¿Cómo definiría la actitud y el comportamiento de los refugiados en México?

JB.- Pues en conjunto yo creo que la actitud de los refugiados en México fue buena. Poco a poco fueron abriéndose paso y adquiriendo una autoridad cada vez mayor y una confianza cada vez más plena, por parte de las empresas o las entidades en las cuales ellos trabajaban. Y cuando ya llevaban unos cuantos años, muchos de ellos ocupaban en realidad los puestos de mando de muchas empresas.

EA.- ¿Y cuál era la actitud de los mexicanos hacia los refugiados?

JB.- Pues claro... Yo esto no puedo juzgarlo mucho, porque yo tengo que juzgarlo a través de el prisma referido a mi ejercicio profesional que es el que tenía yo en relación, por razones de trabajo. Y claro, mmh, la actitud que se tiene con respecto a un mé... un médico, en cuyas manos se pone un hijo, pues forzosamente tiene que ser una actitud de, de benevolencia y de compenetración, porque si no, no le llamarían a uno, lógicamente.

EA.- Pero yo en este caso, creo que es... en los mexicanos, en general, hacia los refugiados, como fenómeno caído casi que del cielo...

JB.- Pues ya eso ya lo... está contestado en parte, antes. Porqué ya dije antes que al principio hubo una cierta hostilidad, y se consideraba... porque pusieron pasquines por las calles diciendo que éramos unos bandidos, que éramos unos salteadores, en fin, unas cosas agresivas y despectivas. Pero luego se percataron de que todo eso era propaganda y que en realidad no justificaba ese calificativo.

EA.- ¿Pertenecía usted a una asociación española, médica, o...

JB.- Sí, eh...

EA.- ... cultural?

JB.- ... yo perte... yo pertenecía a una asociación cultural médica que se llamaba el Ateneo Ramón y Cajal, en cuyo cen-

tro teníamos reuniones, reuniones científicas. Yo mismo di una conferencia en el Ateneo Ramón y Cajal, sobre un tema de pediatría.

EA.- ¿Y en sociedades mexicanas?

JB.- ¿Cómo?

EA.- ¿En asociaciones mexicanas de algún tipo?

JB.- No.

EA.- ¿Tiene usted hijos?

JB.- No.

EA.- ¿Perteneía usted a algún partido político antes de la llegada a México?

JB.- Pues sí, pertenecía al Partido Comunista.

EA.- ¿Siguió militando, en México, en algún partido u organización?

JB.- Bueno, durante una temporada seguí militando, en México, en el mismo Partido; pero sólo durante una temporada.

EA.- ¿Tuvo relación con otro partido español o mexicano?

JB.- No.

EA.- ¿Cree, usted, que el gobierno de México dio facilidades o puso limitaciones a las actividades del Partido, de su Partido, en México?

JB.- Pues, durante la primera temporada, no. No.

EA.- ¿Por qué?

JB.- Pues no sé lo que pasaría después, porque yo ya vine. Creo que han cambiado las cosas, y algunos partidos han sido

puestos fuera de la ley, en México. Pero, en fin, eso ya ha pasado después de salir yo. No sé lo que haya pasado exactamente.

EA.- ¿Participó en algún partido, sindicato u organización política mexicana?

JB.- No.

EA.- ¿Antes de volver a España definitivamente, vino en alguna ocasión, de viaje?

JB.- No.

EA.- ¿Cómo surgió en usted, y cuándo, y por qué, la idea de volver a España?

JB.- Pues, la idea de volver a España fue una cosa -si es que quiere- de tipo nostálgico, o -si la palabra puede emplearse- de tipo sentimental. Es decir, el sentimiento de nostalgia, pues, en mí siempre fue muy vivo porque, como yo llegué a México ya cuando tenía treinta y tres años, pues, claro, no es lo mismo llegar a México cuando se tiene dieciocho años -que todavía no está uno enraizado en su propio país-, que cuando se tienen treinta y tres años. Entonces ya el sedimento de las vivencias que tiene uno de España son mucho mayores. Y eso se ve en los hijos de los exiliados que se han adaptado a México completamente, y si vienen a España no se adaptan, y viceversa.

EA.- ¿Y qué fue lo que más influyó en usted para tomar esa decisión de volver?

JB.- Pues, la decisión de, de volver no fue ninguna circunstancia económica; porque yo no me he movido nunca por señuelos de tipo económico. Yo sabía perfectamente que la si-

tuación económica de España era crítica, que el nivel de vida era malo, y cuando el nivel de vida es malo en una nación o en una ciudad, pues, las posibilidades para un médico siempre están más limitadas. Los médicos ganan más dinero en los sitios en donde el dinero corre y el nivel de vida es bueno. Entonces yo sabía positivamente que, puesto que yo tenía labrada una situación firme, sólida y de prestigio en México, desde el punto de vista económico la salida de México era un disparate. Pero yo no me he movido nunca por esos valores de tipo económico sino por valores de, de otra naturaleza, y entonces, la llama de España, de tipo nostálgico, y de... y mi mujer también era muy acusada o más todavía, porque los gallegos tienen un sentimiento de nostálgica... de nostalgia, muy acusados, y hay una palabra que se... es gallega, que es: la saudade, que es la nostalgia, el deseo de volver a la patria. Incluso, el... profundizando más, el gallego quiere volver a la tierra para fundirse con su propia tierra.

EA.- ¿Qué problemas encontró para tomar la decisión?

JB.- Pues, la pro... los problemas que encontré fueron de tipo moral nada más, exclusivamente de tipo moral. Es decir, el que algunos amigos, pues -unos marxistas y otros masones-, pues me censuraron por el hecho de volver a España. En realidad, yo, al volver a España, consideré que no hacía ninguna claudicación. Porque si a mí el gobierno es-

pañol me hubiese exigido, para volver a España, el que yo hubiese hecho alguna declaración de principios, en el sentido de aceptar el régimen, yo no hubiese vuelto en absoluto. Yo he procurado sempre... siempre en mi vida ser firme, y fiel en mis convicciones y no hacer ninguna claudicación. Puede uno tener una modalidad o un matiz en el cambio de las opiniones, pero no creo que debe de cambiarse en lo que ha sido fundamental norma de vida, ideológica, de un individuo, y mucho menos por razones de tipo económico, que aquí eran en realidad inversas; es decir, yo iba a perder económicamente viniendo a España. De forma que yo vine a España, pero a mí el gobierno español no me exigió -porque ya lo consulté yo previamente en el consulado español-, que yo no tenía que hacer ninguna declaración acerca de aceptar el régimen. No lo hubiese hecho.

EA.- ¿Qué temía de la vuelta?

JB.- Pues, la represión.

EA.- Mjh.

JB.- Es más, cuando yo tuve que ir al Ministerio General de Seguridad, eh, pues me quedé un poco preocupado; tan preocupado que por la noche le dije a mi mujer: "Si quieres, pasado mañana nos volvemos a México" [risa]. Porque, además, allí me dijeron que yo tenía que dar cuenta de mis do... de mis cambios de domicilio.

EA.- ¿Durante mucho tiempo?

JB.- No me especificaron. Pero con... consiguiente, en principio, era indefinido.

EA.- ¿Qué fue lo que más le atrajo de la vuelta?

JB.- Pues, eso: la, la nostalgia de volver a mi propio país.

EA.- ¿En qué fecha vuelve definitivamente?

JB.- Pues volví, me parece que -me parece, no recuerdo exactamente pero- debió ser a pri... muy a principios de 1954. Es decir, catorce años después de haber salido.

EA.- ¿Con quién vuelve?

JB.- Con mi mujer.

EA.- ¿Cuál fue su primera impresión de España, al volver?

JB.- Pues que la situación económica era mala, el nivel de vida se veía muy precario, la gente iba mal vestida, había escasez de algunas cosas, los sueldos eran unos sueldos irrisorios, eh... y las demás cosas que ya se sabe, es decir, que el derecho ya estaba abolido, que había vigilancia policial extraordinaria, y que, además, para todo se exigía depuración. Yo pensé establecerme en Madrid pero en el Colegio Médico me dijeron que me exigían una depuración. Yo a eso alegué que como el gobierno español, para autorizar me el reingreso de España, había hecho una investigación exhaustiva, y me había autorizado al cabo de tres meses, pues, que eso equivalía a una depuración -porque no a todo mundo, por lo visto, autorizaban-, y no valió sin embar

go mi argumentación; y me exigieron una, una depuración política para colegiarme en Madrid. Yo, como todavía estaba asustado -y creo que había motivos suficientes para que yo estuviera asustado-, pues, entonces, decidí irme a La Coruña, donde estaba un cuñado mío, que era una persona extraordinaria, fallecida hace dos años, eh, él me dijo que él me iba a arreglar allí las cosas para que no me hiciesen depuración. Y entonces me fui allí, y allí estuve ejerciendo y no... me colegiaron sin depurarme.

EA.- Aparte de esas cuestiones legales ¿tuvo que enfrentarse con otras?

JB.- No, con otras no. Yo tuve que hacer la colegiación esa y me establecí en La Coruña, sin un paso nada más. Seguí cesante de mi cargo de puericultor del Estado, de forma que tenía que vivir pues de los recursos que había traído de México y de la clientela que fui haciendo. Como es una ciudad relativamente pequeña, pues, me di muy pronto a conocer y hice una clientela bastante grande también.

EA.- Políticamente ¿cómo era la España que encontró?

JB.- Pues, ya se sabe: un partido único, un temor bastante grande, una peña -que ha sido de La Coruña-, donde no se hablaba mas que de fútbol, y bastante temor por parte de la gente, todavía, a pesar de los años. De vez en cuando, amistosamente me llamaban la atención diciéndome que algunos comentarios que hacía yo, no eran prudentes, que conve

nía seguir hablando de fútbol; pero yo no hice caso; de todas formas, no me pasó nada.

EA.- ¿Y culturalmente?

JB.- Pues. culturalmente, pues, el ambiente era bastante pobre. En primer término porque, como decíamos antes de poner el aparato este, pues, las revistas de especialidades científicas aquí no se recibían; y no se recibían no porque el gobierno se opusiese a que se recibiesen -porque yo... la mandaba algún amigo, de intercambio, revistas norteamericanas de pediatría o puericultura-, sino porque para conseguir esas suscripciones se requería tener dólares, y esos dólares no los había; por lo me... por lo... por lo menos para estos aspectos culturales. Y entonces las suscripciones no se podían hacer y, por consiguiente, los médicos, los ingenieros, los arquitectos, tenían que estar todavía un poco con la influencia de la anteguerra en todos sus conceptos y en todos sus proyectos, y en el ejercicio profesional, en resumen. Y con los libros pasaba lo mismo. De forma que a... hubo un aislamiento de España desde el punto de vista político, pero además hubo un aislamiento cultural, que estuvo representada por eso: por la no penetración de fuentes de cultura en el país.

EA.- ¿Cómo lo reciben sus familiares?

JB.- Bueno, mis familiares desgraciadamente, pues... mi madre ya había fallecido, y mi hermana, que fue a México final-

mente, había fallecido también. De forma que los pocos pa
rientes que tenía, pues, eran los parientes más bien leja
nos: primos o así, y... pero, bien...

EA.- ¿Y los antiguos amigos?

JB.- Pues, los antiguos amigos... como ideológicamente los an
tiguos amigos, en general, en un noventa por ciento pensa
ban de la misma forma que yo, pues, me recibieron bien,
pero con un poco de temor ¿eh? Es decir, a unos se nota
ba que no quería mucha relación con uno que hubiese esta
do en el exilio, porque eso era ya señalarse.

EA.- ¿Y la gente en general, que no era su amiga, así, cercana,
pero que sí le conocían?

JB.- ¿Cómo? ¿La gente en general?

EA.- La gente cercana, no sus amigos...

JB.- Sí...

EA.- ... no con la que más había convivido, sino gente que le
conociere, ¿si le trataba menos de lo que debía tratar?

JB.- Bueno, como yo, como yo estaba viviendo en La Coruña, pues,
no me trataba con gente que me conociesen de antes, aquí
en Va... en Valencia. Pero en La Coruña me trataban bien,
porque, desde el punto de vista familiar de mi mujer, pues,
es ¿verdad?, era de una, es de una familia importante y muy co
nocida, conocidísima, y realmente, pues, en ese sentido no
tuvimos, claro, ninguna queja. Además, hay que tener en
cuenta otra cosa, que la gente no suele saber: y es que la llamada,

llamada zona nacional, se... tiene una actitud más benévola con los republicanos que no en la, en la zona republicana. Eso... la razón de eso es una, pues, ¿sabe usted cuál es? La razón es que en aquella zona, la llamada zona nacional, pues, se han visto tropelías, pero tropelías hechas solamente por un bando, que no es precisamente el republicano.

EA.- ¿Y al otro lado?

JB.- Aquí, en cambio, en la zona republicana, pues, también había tropelías -porque no vamos a decir que no las había [risa], ¿verdad?-, pero, claro, aquí, ya han sido realizadas por los republicanos o por los izquierdistas, o por quien sea.

EA.- ¿Al saber que se va a quedar usted a vivir ya definitivamente, en España, cambian su actitud hacia usted, algunos amigos? ¿Les parece mal que usted se quede a vivir?

JB.- ¿Si les parece mal qué?

EA.- ¿Que se quede usted definitivamente en España?

JB.- ¿A quién? ¿Los que estaban en México?

EA.- No, los amigos que vuelve usted a ver aquí, en España.

JB.- No, no, a, a... en absoluto; ni a uno solo le ha parecido mal que yo me quedase en España; lo han encontrado la cosa más natural.

EA.- ¿Sí?

JB.- Sí. Muchos de ellos no se han marchado porque no han podi

do, si no, se hubiesen marchado al mismo tiempo que yo.

EA.- ¿Cómo percibe a los españoles en general?

JB.- ¿Cómo qué?

EA.- Percibe a los españoles en general.

JB.- Bueno, eso de percibe no está muy bien dicho ¿eh? Sí.

Claro, la pregunta es una pregunta muy amplia ¿desde qué punto de vista quiere, quiere usted referirse? Porque eso tiene muchas vertientes.

EA.- Pues, una por una, vamos a analizarlas todas.

JB.- Bueno, pero es que esto, claro, esto es un... esto es un tema tan amplísimo que podíamos estar hablando cuatro horas de cómo, de cómo son los españoles. ¿Los españoles de ahora o los españoles de siempre?

EA.- Bueno, los de ahora.

JB.- Bueno, eso puede referirse a, a varias etapas, porque no es lo mismo los españoles de ahora, desde hace tres años a esta parte, que los españoles de hace por ejemplo quince años.

EA.- No, yo siento que sería mejor que usted me dijera un poquito más atrás; cuando usted vuelve.

JB.- Ah. Bueno, pues, yo creo que por lo menos la zona llamada nacional, pues, había poca información. En general el pueblo está poco informado; creo que sigue poco informado ahora. Pero entonces estaba mucho menos informado porque, claro, todos los medios de comunicación y de propaganda, esta

van en una sola mano, y por consiguiente, pues, se presentaba a los republicanos como autores de desmanes, y a los llamados nacionales, pues, como un dechado de virtudes. De forma que las opiniones que había, salvo, salvo aquellas personas que tenían ya una preparación política sólida, pues, eran de desinformación en general. Pero yo creo que esa desinformación sigue habiéndola actualmente porque creo que los políti... partidos políticos hacen poca información, todavía, para el pueblo; incluso en este momento. Y eso que llaman el desencanto, que es la decepción, dicho de otra forma, creo que entre otras razones es por la falta de interés y de propaganda que en general -no aludo a un partido concreto-, tienen los partidos políticos de izquierda. ¿No lo comparte usted eso?

EA.- Sí, lo que pasa es que cuesta mucho dinero el llevar...

JB.- Yo creo que se hace muy poca propaganda, muy poca.

EA.- Cuesta mucho [inaudible].

JB.- La gente está desinformada completamente. Bueno, ¿qué más?

EA.- A ver. ¿Qué planes de trabajo traía usted al volver a España? ¿Qué es lo que le hubiera gustado?

JB.- Pues, al volver a España el plan de trabajo que tenía, pues, fue el ejercer... el ejercicio profesional, eh, dedicarme a pediatría y puericultura. Venía un poco cansado, porque aparte del trabajo profesional -que he tenido siempre mucho-, pues, en el último año escribí en México

una pediatría, Pediatría Práctica, que tuvo bastante éxito, y que me llevó un trabajo impropio, porque es un libro amplio que hice yo solo, y en general esos libros, pues, se hacen en equipo; es decir, se van repartiendo los capítulos según las aptitudes o especializaciones de cada uno de los que intervienen en la obra. Pero, claro, al principio, pues, pude reponerme, porque un poco enfermo me puse después del trabajo ese tan intenso que yo tuve que hacer. De forma que el plan fue ese: ejercer la profesión. Porque no pensaba que yo pudiese regresar de mi escalafón de puericultor en el Estado.

EA.- ¿Recibe usted algún tipo de jubilación, de México ...

JB.- No.

EA.- ... o estuvo demasiado poco?

JB.- No, no, porque no tuve allí ningún cargo.

EA.- ¿Se adaptó, usted, con facilidad a España?

JB.- Sí, con mucha facilidad, porque yo ya vine aquí a los cuarenta y ocho años, y, y, claro, como había salido catorce años antes, pues, yo ya tenía una formación netamente española, y unas costumbres españolas, y estaba completamente identificado con los hábitos de este país.

EA.- ¿Le fue más fácil, claro, la readaptación a España que la adaptación a México?

JB.- Sí, más fácil, sí.

EA.- ¿Y su esposa?

JB.- Pues mi esposa se adaptó más a México que yo. En general

las mujeres se adaptan con más facilidad, porque, desde el punto de vista biológico, pues, la adaptación es tanto más fácil cuanto menos años se tienen, y aunque las edades pueden considerarse que son las mismas para un hombre que para una mujer, yo creo que, desde el punto de vista biológico, la mujer siempre es más joven que el hombre.

EA.- ¿Cuál era su estado de ánimo al principio de volver a España?

JB.- Pues, era regular nada más. El estado de ánimo era regular, porque el ambiente era un ambiente más bien triste y un ambiente un poco de temor. Y había que estar siempre pendiente de lo que uno decía, o de lo que uno hacía. De todas formas, siempre ha habido oportunidad de hacer, aunque no fuese más que en las conversaciones directas, hacer algo de propaganda, para aclarar conceptos y poner las cosas en su justo punto.

EA.- ¿Cuál era su vida cotidiana en los primeros tiempos del regreso a España?

JB.- Pues, en los primeros tiempos, realmente, pues, yo me tuve que dedicar un poco al estudio y preparar algunas especialidades algunos aspectos de la especialidad que no se daban tanto en México. Porque también en eso hay que tener en cuenta que hay variaciones, eh, por el clima, o por las circunstancias del ambiente, por ejemplo. Eh, en La Coruña, pues, hay mucha tuberculosis, y en México -por lo menos en el

ambiente que yo me desarrollaba, de mis clientes-, había muy poca. De forma que yo estuve dedicado, al principio, al estudio, y preparé algunos trabajos; publiqué algunos trabajos en algunas revistas; me presenté a un concurso en La Real Academia de Medicina, y me dieron el primer premio, con lo cual fui nombrado Académico Corresponsal. Y posteriormente, pues, fui nombrado Académico Numerario de esa misma Real Academia de Medicina; que aún sigo siéndolo.

EA.- ¿Se siente más identificado con México o con España?

JB.- Con España.

EA.- ¿Qué diferencias encontró en España, con respecto a México, cuando volvió?

JB.- Pues un poco ya está contestado antes. En el primer término, pues, ya hemos dicho que había, eh, diferencias en cuanto a la posibilidad de perfeccionarse uno en el ejercicio profesional, por la limitación que había en la entrada en España de revistas y libros y métodos científicos. Incluso, algu... en algunas ocasiones, algunas medicinas también que ya se empleaban en México, por ejemplo la eritromicina, yo llegué aquí y todavía la eritromicina, pues, no se encontraba en el mercado. En otro aspecto, pues, claro, las diferencias... pues, esos son insalvables, porque las diferencias dentro del campo mexicano y del campo español, realmente son muy distintas. Porque aquí hay una nivelación mayor, es decir, en México hay una mayor di

ferencia entre los grandes ricos y los... y la enorme cantidad de pobres que hay. Y aquí hay un equilibrio un poco mayor; hay menos ostensibles esas diferencias ¿no cree usted?

EA.- ¿Conserva, usted, algún vínculo con México?

JB.- Pues sí, aún conservo vínculos con México, porque tengo algunos amigos con los que me escribo y estoy en relación, y es el vínculo que tengo.

EA.- ¿Ha tenido nostalgia de México?

JB.- Pues sí, yo es un país al que quiero mucho y, sobre todo, es un país al que le estoy muy agradecido. Especialmente, pues, a los gobernantes de la primera época, como Lázaro Cárdenas, con el que tuve ocasión de hablar y darle la mano. Pues, a estas personas les tengo un agradecimiento eterno.

EA.- ¿Qué importancia ha tenido México en su vida?

JB.- Pues, ha tenido mucha importancia porque, en primer término, posiblemente, pues, me ha salvado de una situación penosa si me hubiese quedado aquí, de la persecución. En segundo término, me ha dado la libertad, que viene a ser una continuación de lo que acabo de decir. En tercer término, me ha dado la posibilidad de ganarme la vida, y en cuarto término, me permitió, sin ninguna cortapisa, el ejercicio profesional. De forma que yo, en todos los sentidos, a México le tengo cariño, afecto y, sobre todo, agradecimiento

to.

EA.- ¿Cuál es su concepto de patria?

JB.- Bueno, ya he visto allí que pone concepto de patria y concepto de nación. Yo desde luego, para mí, mi patria es el mundo. Lo cual quiere decir que yo soy un internacionalista. La nación está ya muy definida; aunque ahora, en España, hay quien pretende quitar las definiciones que ya están establecidas de una forma, podríamos decir, oficial. Por nación se entiende un territorio que tiene un conjunto de condiciones comunes que son: el idioma, las costumbres, la tradición, el fòlklore, y además unos límites precisos que están establecidos corrientemente por la naturaleza. Y así, por ejemplo, pues, qué diremos, pues, Cataluña tiene al norte los Pirineos, al este el Mediterráneo, al sur el Ebro y al oeste la sierra del Cadí; de forma que es un territorio que está circunscrito por una geografía concreta, que tiene un, un idioma, y que tiene unas costumbres, y que tiene una tradición y una personalidad propia. De todo eso, el idioma puede ser que sea la característica más fundamental. Que no es lo mismo que el Estado ¿eh? El estado es la forma jurídica de la sociedad, o según Lenin, El Estado en la revolución: "Un organismo en la opresión de una clase contra otra".

EA.- ¿Usted, de qué nacionalidad se siente?

JB.- Español. La que tengo.

EA.- ¿Piensa que ha contribuído, de alguna manera, al desarrollo de México?

JB.- ¿Si pienso contribuir?

EA.- No. Si piensa que durante los catorce años que estuvo en México, en algún momento contribuyó en algo al desarrollo.

JB.- Pues sí, yo creo que sí, porque el libro este, el manual de puericultura que, como le dije antes, tuvo ocho ediciones, ha debido contribuir bastante, por lo menos, a divulgar los principios de puericultura, que son tan importantes para un pueblo donde la mortalidad infantil todavía alcanzaba una cifra bastante elevada. Entonces, todo aquello que contribuya a disminuir la mortalidad infantil, divulgando los principios sanitarios que informan la conducta de una madre en cuanto a la crianza de su hijo, creo que es una colaboración eficaz y activa en la lucha contra la mortalidad infantil. Por otra parte, con mi obra Pediatría Práctica, creo que he hecho también una aportación al conocimiento científico de esta especialidad.

EA.- ¿Qué significó el exilio en su vida?

JB.- Pues, bueno, en parte eso ya está contestado; pero, desde luego, a pesar de todas las vicisitudes, a pesar de el campo de concentración en el que estuve muy poco tiempo, en Francia, pues, a pesar de todo, el exilio da mucho colorido a mi vida; porque me ha permitido conocer un nuevo país, profundamente, como México, me ha permitido ampliar

estudios en Inglaterra y en Francia, y en fin, ha dado unas tonalidades, unos claroscuros a la vida que, lógicamente, tienen que diferenciarse o distinguirse de una mira... vida monótona que a lo mejor hubiese pasado en una capital de provincia.

EA.- ¿Qué ha recibido usted de México?

JB.- Pues, ya hemos dicho todo lo que hemos recibido ¿verdad? Hemos recibido una acogida, hemos recibido un afecto, hemos recibido un reconocimiento de nuestros títulos. Y todo eso lo hemos recibido sin tener que pagar nada a cambio, desinteresadamente, por una labor altruista, humanitaria, del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. [Pausa]. Podemos seguir contestando esa...

EA.- ¿Qué ha recibido de España?

JB.- Bueno, un español de la nación en donde ha nacido, pues, ha recibido nada menos que las costumbres, los hábitos, el idioma, la preparación intelectual, los afectos familiares, los afectos de los amigos de España... Es decir, yo creo que de la propia nación de uno, ha recibido uno una inmensidad de cosas.

EA.- ¿Le valió la pena volver a España, doctor?

JB.- Pues, desde el punto de vista económico, no. Yo si hubiese estado en México, pues, se tiene una posibilidad económica muchísimo mejor que la que he tenido y tengo aquí; ahora que no ejerzo, además, la profesión. Pero me ha va

lido desde el punto de vista afectivo, desde el punto de vista de terminar con la nostalgia; desde ese punto de vista sí me ha valido. Pero, claro, para mí era más importante esto que no, eh, labrarme una situación económica que, a fin de cuentas, para vivir, pues, [yo con poco tengo bastante. Estoy así más contento.]*

* No se escucha, por algún motivo, en la grabación.

A

Academia Hispano Mexicana (D.F., México): 40, 47, 73, 98.
 Acero, Jesús: 48.
 Aguinaldo, Emilio: 71.
 Alaska (EUA): 51.
 Albacete (España): 29, 32.
 Alemania: 23, 75, 80.
 Alicante (España): 32, 85.
 América: 12, 71A, 72.
 Amicis, Edmundo de: 12.
 Argelés (Francia): 35.
 Argentina: 2, 4.
 Arroz y Tartana: 78.
 Asia: 51.
 Astracán (URSS): 80.
 Asturias (España): 72, 75.
 Ateneo Ramón y Cajal (México): 106-107.
 Atlante, editorial (México): 58.
 Avenida Juárez (D.F., México): 103.
 Avenida Paseo de La Reforma (D.F., México): 40, 41, 98, 100.
 Azzati, Félix: 13.

B

Barcelona (España): 1, 2, 32, 68, 83, 84.
 Barón, Vicente: 1.
 Behring, estrecho de: 51.
 Biblioteca Nacional (Madrid, España): 8.
 Blasco Ibáñez, Vicente: 14, 77, 78.
 Bogany, Emilio: 33.
 Bramonte, Ignacio: 11.
 Bruselas (Bélgica): 68.
 Buenos Aires (Argentina): 2, 3, 78.
 Burdeos (Francia): 39, 83, 95.

C

Café Tupinamba (D.F. México): 40, 82, 83, 84, 86.
 Calle de Atocha (Madrid, España): 18.
 Calle Mesones (D.F., México): 99, 100.
 Cañas y barro: 78.
 Caracas (Venezuela): 58.
 Cárdenas, Lázaro: 47, 121, 124.
 Carlos V: 66.
 Carrillo, Santiago: 85.
 Casado López, Segismundo: 83, 85, 86.
 Casero, Antonio: 31.
 Caspio, mar: 80.
 Cataluña (España): 84, 95, 122.
 Colegio Madrid (D.F., México): 73.
 Colombia: 56, 57.
 Confederación Nacional de Trabajo (CNT, España): 32, 33, 83.
 Correspondencia Internacional, revista (España): 17.
 Cuerpo Técnico de Correos (España): 4, 6, 15, 25.

CH

Chile: 12.

D

De los Apeninos a los Andes:
 12.

E

Ebro, ejército del (España): 33, 34, 95.
 Ebro, río (España): 122.
 El Mercantil Valenciano, periódico (Valencia, España): 13, 14.
 El Nacional, periódico (México): 104.
 El Pueblo, periódico (Valencia, España): 13.
 Entre Naranjos: 78.
 Eça de Queiroz, José María: 12.
 Escuela Nacional de Puericultural (Madrid, España): 7, 8, 13.
 España: 18, 19, 29, 33, 35, 37, 47, 50, 52, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 65, 67, 69, 72, 75, 76, 77, 82, 83, 86, 90, 91, 96, 101, 105, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 117, 118, 119, 120, 122, 124.
 Espasa-Calpe, editorial (España): 69.
 Estrada Palma, Tomás: 10.
 Europa: 52, 58.
 Excélsior, periódico (México): 104.

F

Federación Anarquista Ibérica (FAI, España): 83.
 Federación Universitaria Escolar (FUE, España): 14, 15, 34, 97.
 Felipe II: 66, 67.
 Filipinas: 44, 48, 70, 71, 102.
 Francia: 66, 83, 84, 95, 105, 123, 124.
 Franco Bahamonde, Francisco: 8, 30, 64, 76.

G

Galicia (España): 72, 76.
 Gaos, Angel: 16, 20, 21, 22.
 Garfias, Pedro: 72.
 Generalitat de Catalunya: 32.
 Gerona (España): 35.
 Gómez, Máximo: 11.
 Gor Marín, médico: 7.
 Grijalbo, editorial: 58.
 Grupo Escolar Cervantes (Valencia, España): 3.
 Guadalajara (México): 58.
 Guerra Civil Española: 75, 95, 101.

H

Hernández García-Armesto, Ricardo: 9.
 Hernández Tomás, Jesús: 31.
 Hevia (Asturias, España): 21.
 Hidalgo, estado de (México): 47.
 Hitler, Adolf: 80.
 Hospital del Niño Jesús (Madrid, España): 13, 17.

I

Inglaterra: 43, 124.
 Instituto de Segunda Enseñanza (Valencia, España): 3.
 Instituto Luis Vives (D.F., México): 40, 41, 73, 97, 98.
 Instituto Médico Valenciano (España): 45.
 Instituto Nacional de Antropología e Historia (México): 74.

Italia: 66.
Izquierda Republicana (España): 11, 25, 31, 83.

J

Jaén (España): 28, 29, 30, 32, 33.
Japón: 81.
Jiménez Díaz, Carlos: 13, 18.
Juárez, Benito: 45.

K

Keif, Mario: 47.

L

La Araucana: 12.
La Barraca: 78.
La Coruña (España): 61, 63, 82, 87, 88, 113, 114, 119.
La Reliquia: 12.
Lain-Entralgo, Pedro: 69.
Le Boulou (Francia): 35, 36, 95.
Le Mans (Francia): 37.
Lenin, Vladimir Ilich Ulianov: 122.
Lombardo Toledano, Vicente: 92, 96.
Londres (Inglaterra): 43, 83, 86.

M

Maceo, Antonio: 10.

Madrid (España): 1, 2, 7, 8, 11, 13, 15, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 31, 32, 60, 61, 63, 76, 86, 89, 97, 111, 112.

Marat, Jean-Paul: 69.

Mármara, mar: 9.

Martínez Cartón, Pedro: 81.

Más Navarro, Domerio: 20, 39.

Mediterráneo, mar: 122.

México: 1, 20, 22, 32, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 46, 48, 49, 52, 55, 56, 57, 59, 60, 61, 63, 65, 71A, 62, 73, 74, 83, 90, 92, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 105, 107, 108, 109, 110, 112, 113, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 124.

Mexique, barco: 39, 95.

Mezquital, Valle del (Hidalgo, México): 47, 48.

Mi Vida: 19.

Murcia (España): 32.

N

Negrín López, Juan: 97.

Nueva York (EUA): 43, 59.

O

Orense (España): 8.

P

París (Francia): 37, 43.

Partido Comunista Mexicano: 92.

Partido Comunista de España (PCE): 8, 16, 42, 107.
 Partido de la Revolución Mexicana (México): 92.
 Partido Radical (España): 79.
 Partido Republicano (España): 79.
 Partido Socialista (Suecia): 97.
 Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 19, 25.
 Paterna (Valencia, España): 8, 9.
Pediatría Práctica: 58, 118, 123.
 Pérez, Blas: 76.
 Perpignan (Francia): 36.
 Peset, Juan: 11.
 Pirineos, montes: 122.
 Planelles, Juan: 31, 85, 86.
 Polonia: 80.
 Prensa Médica Mexicana, editorial (México): 43.
 Primera Guerra Mundial: 9.
 Primo de Rivera, Miguel: 14, 77.
 Puche, José: 34, 40, 97.

R

Real Academia de Medicina (Bélgica): 68.
 Real Academia de Medicina (España): 62, 120.
 Renau, José: 21, 36.
 Revolución Cubana: 11.
 Revolución Francesa: 69.
 Ricald (vid: Estrada Palma, Tomás).
 Rivaud, Juan: 20.
 Rizal, José: 44, 70, 71.
 Roces, Wenceslao: 19, 20.

S

Santander (España): 72, 76.
 Santiago de Compostela (La Coruña, España): 8.
 Sarthe (Francia): 37.
 Segunda Guerra Mundial: 52.
 Segunda República Española: 16, 17, 19, 95.
 Servet, Miguel: 68.
 Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 38, 39, 40.
 Sindicato del Cuerpo Técnico de Correos (España): 7, 15.
 Sindicato Médico de Jaén (España): 30, 38.
 Sociedad Valenciana de Pediatría (España): 69.
 Stalin, Jósiv Vissariónovich Dzhugashvili: 80, 81.

T

Tarrasa (España): 34.
 Teruel (España): 16, 24, 25, 26, 29, 37.
 Tiflis (URSS): 80.
 Trotski, Lev Davidovich Bronstein: 19, 20.

U

Unión General de Trabajadores (UGT, España): 38.
 Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 80, 81.
 Universidad de Madrid (España): 18.
 Universidad Nacional Autónoma de México: 73.

V

Valderrobres (Teruel, España): 26.

Valencia (España): 1, 2, 3, 11, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 22, 24, 30, 31, 32, 61, 63, 65, 76, 79, 97, 105, 114.

Venecia (Italia): 67.

Veracruz (México): 39, 96.

Verne, Julió: 12.

Vesalio, Andrés: 66, 67.

Vilanova i la Geltrú (Barcelona, España): 34.

W

Washington (EUA): 43.